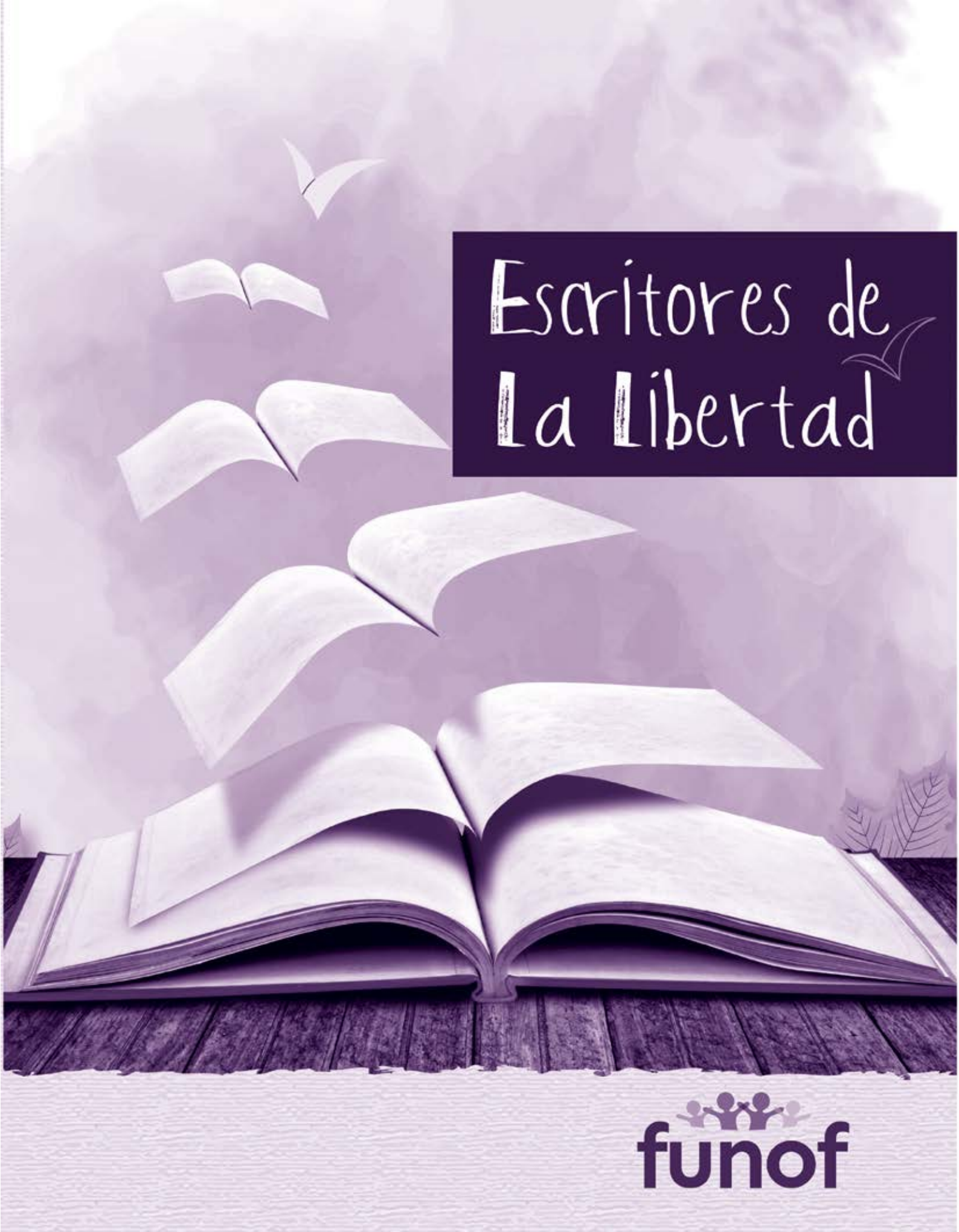




# Escritores de La Libertad





# Escritores de La Libertad



**funof**



Fundación para la Orientación Familiar - FUNOF  
Dirección: Calle 35 Norte # 3N - 36 Prados del Norte  
Teléfonos: (572) 666 1473 - 666 1608  
Email: [funof@funof.org](mailto:funof@funof.org)  
[www.funof.org](http://www.funof.org)  
500 ejemplares  
ISBN: 978-958-59412-1-2  
2017

Esta publicación es liderada y financiada por la Fundación para la Orientación Familiar - FUNOF. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la FUNOF.



# Créditos

## **Escritores de La Libertad**

Brayan Peláez.  
Geraldin Benítez (q.d.e.p)  
Brillid Marcela Tálaga  
Yulisa García Julicué  
Fabio Cárdenas Hinestroza  
Brayan Andrés Gutiérrez Ipia  
Jhon Jairo Noscué  
Lilian Viviana Gómez Cabrera  
Andrés Felipe Betancourt  
Esperanza Franky Cárdenas  
Neryi Vargas Valencia

## **Acompañamiento construcción de textos**

Fernando Mancilla  
Psicólogo – Escritor

## **Edición de textos**

Fernando Mancilla  
Giovanna Andrea Brand Casas

## **Diseño y Diagramación**

Zona Interactiva

## **Ilustraciones**

Fingo





## **FUNOF**

Consejo Superior

Esneda Álvarez Gardeazábal - Presidenta

Rodrigo Robles Blanco - Vicepresidente

Leah Bekerman Levy

María Del Mar De Bueno

Elisa Álvarez Mera

Jairo García González

Julián Eduardo Domínguez Reina

Gabriel José Ángel Botero

Giovanna Andrea Brand Casas  
Directora Ejecutiva

Astrid Elena Sevilla López  
Jefatura Administrativa y Financiera

Clara Inés Torres Sinisterra  
Coordinación de Proyectos

Ángela Andrade  
Carlos Alfonso Origua  
Coordinación General  
Programas Protección - ICBF

Equipo Modalidad Libertad Vigilada  
Santander de Quilichao

Claudia Candamil  
Coordinadora

Fernando Mancilla  
Psicólogo

Jeimmy Esther Valencia  
Especialista de Área

Héctor León Mina Vidal  
Poeta Invitado

## **ICBF**

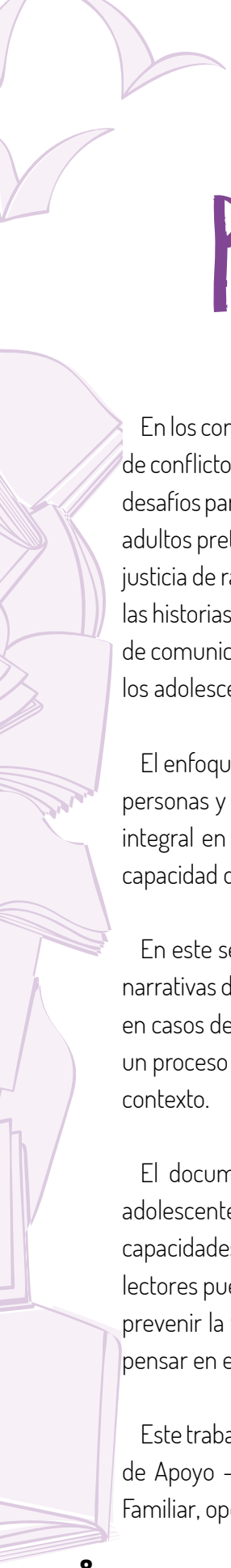
James Ney Ruiz Gómez  
Director Regional Cauca

Richard Castañeda Pradilla  
Director Regional Valle del Cauca

# Contenido

|                                     |    |
|-------------------------------------|----|
| Presentación <b>FUNOF</b> .....     | 8  |
| Prólogo <b>ICBF</b> .....           | 9  |
| Renacer de un guerrero .....        | 10 |
| De las experiencias se aprende..... | 15 |
| Esta es mi historia .....           | 19 |
| Un poema para ella .....            | 22 |
| Nuestros ojos.....                  | 25 |
| Esos no son amigos .....            | 31 |
| Una oportunidad para cambiar .....  | 36 |
| El domicilio .....                  | 38 |
| Adopción de <b>Corazón</b> .....    | 41 |
| Amor a primera vista .....          | 43 |
| De película.....                    | 49 |
| Para que nos entiendan.....         | 52 |
| Reflexión invitado .....            | 53 |





# Presentación FUNOF

En los contextos latinoamericanos se asocia de manera frecuente a la población adolescente y joven a dinámicas de conflicto, en Colombia en particular, su participación en la comisión de delitos, representa uno de los principales desafíos para las familias, instituciones, autoridades y sociedad en general. Dicha tarea es más compleja, cuando los adultos pretenden entender e interpretar este fenómeno, desde representaciones atravesadas por un modelo de justicia de rasgo punitivo, donde el interés se focaliza en el delito y la necesidad del castigo o la sanción, más no en las historias o hechos que propiciaron la vinculación de las personas a este tipo de actos. Adicional, algunos medios de comunicación suelen resaltar estas situaciones de forma sensacionalista, lo que refuerza la estigmatización de los adolescentes y jóvenes.

El enfoque restaurativo como alternativa para el abordaje fenómenos sociales, invita a separar los delitos de las personas y brindarles una voz a quienes la han perdido por sus acciones. Se trata entonces de hacer un análisis integral en el que “victimarios u ofensores”, son reconocidos como sujetos sociales con potencialidades y con capacidad de transformación personal, familiar y comunitaria.

En este sentido, se presenta el documento “Escritores de la Libertad” como una oportunidad para conocer las narrativas de aquellas personas en proceso de desarrollo, que por diferentes circunstancias se vieron involucradas en casos de conflicto con la Ley. Durante un año, un equipo de trabajo acompañó a los adolescentes y jóvenes en un proceso de escritura, a partir del reconocimiento de su historia, motivando una reflexión sobre sí mismos y su contexto.

El documento es una muestra fehaciente del potencial creativo y de resiliencia con el que cuentan los adolescentes y jóvenes para sobreponerse a las situaciones adversas a partir del reconocimiento de sus capacidades y potencialidades. Se trata entonces de la posibilidad que, a partir del enfoque restaurativo, los lectores puedan comprender las sensaciones y sentimientos de los protagonistas, así como identificar pistas para prevenir la vinculación de la población adolescente y joven en actos delictivos o de conflicto; es una invitación a pensar en ellos como sujetos de derechos.

Este trabajo se adelantó en el marco de la ejecución de las Modalidades Libertad Vigilada – Asistida e Intervención de Apoyo – Restablecimiento en Administración de Justicia, que lidera el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, operadas por FUNOF como aliada estratégica de las Regionales Cauca y Valle del Cauca.

# Prólogo ICBF

La mente y el corazón de los adolescentes y jóvenes albergan un sinnúmero de sueños, expectativas, recuerdos bonitos y tristes, que pocas veces quieren compartir con los adultos que acompañan su vida, esto es aún más difícil para los adolescentes que por diversas circunstancias y vivencias son vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal. Abrir una parte de su mundo y permitir ver a los referentes institucionales, a la familia y a la sociedad su historia de vida, sus pensamientos y sentimientos, se convierte en una mutua oportunidad; para ellos de crecimiento y auto reconocimiento, y para nosotros de visualizar las posibilidades y oportunidades para su inclusión social y reconocer la corresponsabilidad que tenemos en la garantía y restablecimiento de sus derechos.

Compartir algunos episodios de las historias que los llevaron a verse involucrados en actos delictivos es un ejercicio de reflexión, una posibilidad de facilitar el intercambio, el diálogo y la recomposición de los lazos rotos con la sociedad en la que deben incluirse nuevamente, luego de haberla afectado con sus actos, como un ejercicio de justicia restaurativa.

El acompañamiento de la FUNOF en la escritura, recopilación y publicación de las historias de vida de adolescentes y jóvenes vinculados a las Modalidades de Protección del ICBF, nos permiten una mirada más cercana a su mundo, se convierte no solamente en un valioso elemento de reflexión para los participantes, sus familias y la institucionalidad, sino que siembra caminos de entendimiento entre ellos y quienes somos responsables y tenemos el compromiso de promover espacios protectores para los niños y niñas, alejándolos de los contextos de riesgo, el consumo de sustancias psicoactivas y la desesperanza social. Se convierte además en una decidida acción de dignificación de nuestros adolescentes y en un recordatorio de la corresponsabilidad que nos asiste en la recomposición del tejido social, la convivencia y la construcción de paz.

**James Ney Ruiz Gómez**  
**Director Regional**  
**ICBF Cauca**

# Renacer de un Guerrero

*“Cuando menos lo esperamos la vida nos coloca delante de un desafío que pone a prueba nuestro coraje, nuestra voluntad de cambio.”*

*Paulo Coelho.*

*Parce esto no es cuento, es tan real como que aún sigo vivo. Aquí en esta historia seré solo así, un Guerrero.*

*Por: Brayan Peláez,  
Cali - Valle*

**T**uve una infancia de momentos bonitos, de ir al río con los vecinos del barrio, de jugar escondite, ponchado, de hacer comitivas, de armar parches bacanos para ir a piscina con mis amigos y sobre todo jugar fútbol, mi pasión, como la de muchos que soñamos con levantar una Copa, un trofeo. Era un buen estudiante pero pésimo en disciplina, cansón, recochero, toposo, peleón, pero muy bueno en las matemáticas y en las demás materias, excepto en ciencias sociales. Tuve muchas discusiones y problemas con la profesora, no me gustaba esa materia, por eso me salía de clase a jugar al fútbol e invitaba a los de otros grados para que apostáramos la gaseosita en un partidito.

Mi infancia fue muy bacana, les pedía permiso a mis padres para todo, no me les volaba, los valoraba mucho. Era un niño muy juicioso, entrenaba fútbol porque quería cumplir mi sueño de ser un jugador profesional, era muy dedicado a mis metas.



Como normalmente la vida es llena de sorpresas duras o bonitas, extrañas o maravillosas, a los 11 años la tragedia tocó mi casa, a mi padre le quitaron la vida, su mejor “amigo”, su parcerero decidió matarlo por dinero. Yo era sólo un niño, pero siempre he sido muy inteligente, lo comprendía todo y sentí mucho dolor, rabia, resentimiento, tristeza, desconfianza hacia muchas personas, desde entonces mi vida dio un

giro inesperado. Empecé a salirme de las manos a mi madre, ya no le hacía caso, empecé a meterme en un entorno negativo, conocí las drogas, decidí fumar marihuana para seguir jugando fútbol, pero ya no iba a entrenar, ya no importaba nada. Pensaba que podía controlar el consumo, decía que fumaba lo que quería, pero era una mentira, realmente iba aumentando.

Conocí personas que robaban, como me gustaban las motos decidí robar algunas para tener más dinero del que ya me daban en mi casa. Empecé a meterme en problemas, a ponerme en riesgo, me volví problemático, grosero, irrespetuoso, no me importaba fumarme lo mío en cualquier parte de la calle. Sin embargo, trataba de ser buen hijo y hermano, aunque mi relación con mi hermano no hubiese sido buena desde el fallecimiento de mi padre, manteníamos peleando por cualquier bobada.

Al final, las malas decisiones, la calle, la rumba, el licor, las drogas y demás cosas negativas que solía hacer, me dieron varias lecciones; entre ellas, haber perdido a una persona que consideraba mi amigo. Recuerdo que él estaba conmigo el día que lo mataron, gracias a Dios a mí no me pasó nada, aunque me dispararon en varias ocasiones salí ileso de la situación. Después de un tiempo seguí metiéndome en problemas y continuaba haciendo cosas negativas, no importaban los consejos, ni las opiniones de quienes me querían ver bien. Yo estaba metido en mi cuento, no quería cambiar, hasta que por andar buscando problemas terminé involucrado en otra situación donde me acusaron de algo que no cometí, las personas que me acusaban lo hacían por la mala fama que había adquirido “por necio en la calle”.



Todo eso me llevó a perder mi libertad. En el Valle del Lili<sup>2</sup> perdí las comidas de mi madre, mi privacidad, mis ganas... Me tocaba pedir permiso hasta para ir al baño, perdí personas que decían ser mis amigos, mujeres que decían estar conmigo, el poder jugar fútbol cuando yo quisiera, me obligaban a asistir a talleres, a intervención psicológica, me tocaba comerme la comida, que muchas veces era desagradable porque no era hecha con el amor de mi madre. Tenía que acostarme a las 5:40 p.m., después de que en la calle me entraba a la hora que yo quisiera.

Me levantaban todos los días a las 6.00am, me quedaba demasiado tiempo en ese cuarto encerrado pensando en todo, hasta en lo que no debía pensar, me estaba llenando de odio, rabia, eso me deprimía. No era fácil para mí haber llegado a un lugar de esos después de ser un niño tan libre, de hacer lo que me diera la gana, llegué con mucho miedo, me sentía solo, aunque mi madre nunca me abandonó, ella fue la única que realmente estuvo siempre ahí, visitándome, apoyándome con sus consejos y su amor.

Seguía lleno de ira, lo cual ocasionaba muchos problemas que no me dejaban convivir. Eso me llevaba a pelear, a que me castigaran 15 o 20 días, si reincidía en las peleas, me castigaban el doble y en todo ese tiempo no podía ver a mi familia. Me castigaron algunas veces por consumo, aunque estuviera encerrado se veía de todo. Para poder volver a ver a mi familia, me tocaba hacer lo que ellos decidieran para disminuir el castigo,

porque empezaba a extrañar a mi madre, abrazarla, decirle gracias por venir, decirle que la amaba, que anhelaba su comida hecha con amor, mi cama, mi casa, la calle.

Pasé cumpleaños encerrado, lejos de mi madre, de las personas que yo consideraba especiales en mi vida, eran fechas que no podía estar con ellos, por ejemplo diciembre, que para uno es especial, sólo escuchaba cómo las personas lo celebraban, mientras que yo estaba encerrado en un cuarto escuchando la pólvora. Eso me torturaba, pensaba demasiadas cosas, pero empezaba a darme cuenta de todas las pérdidas que había tenido por necio y por algunas personas que me culparon de un delito que no cometí. Hasta las ganas de vivir se me estaban quitando, no quería estar encerrado, me sentía como si fuera un animal, no sentía fuerzas para seguir luchando para salir de allá, había empezado a pasármeme por la cabeza muchas cosas negativas.

Hasta que un día, cansado de ser un derrotado, de hacerme la víctima, me enfrenté a mis miedos, a mi vacío y a mi soledad. Llegó un nuevo profesional a aportarme cosas positivas como ya lo habían hecho otros en el pasado y yo no había querido o no me había nacido recibir ninguna ayuda, por mi orgullo y ganas de seguir en lo mismo. No sé cómo me habló esa persona, que me hizo ver todo lo que yo estaba sintiendo, sin ni siquiera saber nada de mi vida, sin conocer lo que pensaba o sentía estando en ese lugar. Me habló como si estuviera dentro de mí, no podía creer lo que estaba escuchando, así que decidí dejarme ayudar, escucharla cada que fuera necesario. Me dio alternativas de afrontamiento, decidí tomarlas,

---

<sup>2</sup>El Centro de Formación Juvenil Valle del Lili es una institución de carácter reeducativo para adolescentes, ubicada en la ciudad de Cali. El protagonista de esta historia ingresó a dicho Centro desde el 4 de abril de 2014 hasta el 3 de marzo de 2016.

empecé a tomar decisiones positivas, a disminuirle al consumo, hacer un buen proceso mientras estaba en ese lugar, alejarme de los problemas, de las situaciones negativas, aunque estuviera en la mitad de todas ellas por vivir en ese lugar. Veía la vida de otra forma, mientras esta profesional me guiaba, me hacía creer nuevamente en mí, en mis metas de niño, en mis sueños, en querer continuar con mis estudios, en trabajar.

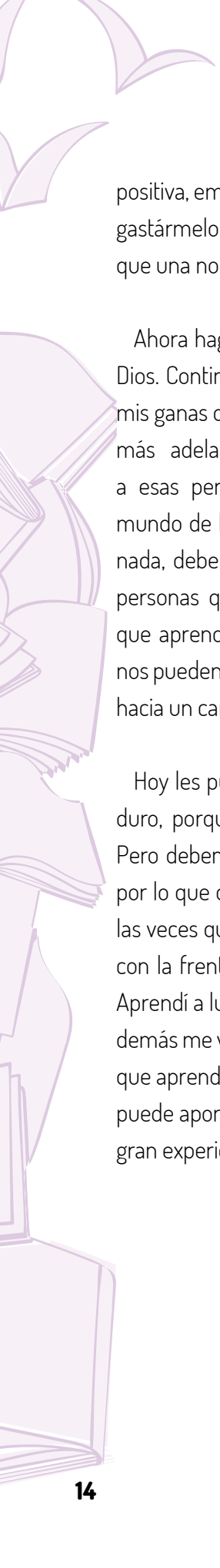
En vez de pasar el tiempo peleando y consumiendo, empecé a leer, a cumplir las normas, a hacer ejercicio, a tenerle amor a lo que hacía, me volví un buen pintor, hasta subí de peso. Mi apariencia física era mucho mejor, las personas me decían todo lo nuevo que veían en mí, todo lo bueno que estaba logrando por tomar buenas decisiones. Me sentía y me veía muy bien, ya no tenía problemas, incluso ayudaba a otros a que no los tuvieran. Muchos no creían el cambio después de haber convivido conmigo, sabiendo la clase de persona que era en ese entonces, continué haciendo las cosas bien, de corazón y sobre todo pegado de la mano de Dios. Me gané la confianza de muchas personas y ahora era un ejemplo de superación por lo que había dejado atrás y había logrado comportándome de manera respetuosa.

Luego de muchos meses de haber cambiado cosas negativas por positivas, llegó ese gran día: Mi Libertad, saben qué era lo mejor, que yo aún no la esperaba. Todo fue una sorpresa al empezar un nuevo día común y corriente, me dieron la noticia, ¡no lo podía creer! Empecé a temblar mientras arreglaba mis cosas para salir, no sabía a qué iba a enfrentarme en la calle siendo una nueva persona.

Ya en libertad, el miedo volvió. La calle ya no era igual, ni yo tampoco. Tenía qué probar quién era, empecé primero por decir NO a las malas compañías que tenía antes y que aún esperaban que yo saliera para continuar en lo mismo, nadie lo podía creer: ¡Yo diciéndole NO a fumar, a callejear, a la rumba, a parcharme por ahí en las esquinas! Empecé a hacer cosas más positivas como cambiarme de lugar de residencia para dejar atrás las tentaciones, busqué empleo.

El nuevo municipio en donde empecé a vivir, fue algo realmente duro porque no contaba con la suficiente experiencia para hacerlo y porque no conocía el lugar; no sabía ubicarme, entraba la frustración y la rabia por no encontrar direcciones o lugares donde debía llevar mis hojas de vida, madrugaba mucho y me esforzaba por conseguir lo que quería. De pronto, me empezaron a llamar a entrevistas de trabajo y todo empezaba a verse totalmente diferente. Muchas veces no sabía qué responder porque me llenaba de nervios o miedos al pensar en que no tenía experiencia, en ocasiones me sentía mal porque me encontraba con personas groseras, o que en plena entrevista me hacían sentir como si fuera algo menos que los demás en este mundo. Pero sabía y tenía claro que soy inteligente, que tenía toda la disposición de aprender y salir adelante.

Mis ganas de seguir haciendo todo bien estaban firmes, como no me salía trabajo, decidí empezar a buscar cómo estudiar. Resultó un curso gratis a través de una agencia de empleo, empecé a estudiar y adquirir experiencia, le pedía a Dios una oportunidad y de no dejarme tentar de nada, ni de nadie. Empecé a laborar, logré apoyar a mi madre pero de forma



positiva, empecé a ganar dinero y a valorarlo, aprendí a gastármelo en cosas productivas, que me servían más, que una noche de rumba y drogas.

Ahora hago las cosas siempre bien y de la mano de Dios. Continuaré fortaleciendo mi fuerza de voluntad, mis ganas de salir adelante y de ser una gran persona, más adelante espero ser un profesional, ayudar a esas personas que cuando estamos en nuestro mundo de locuras, pensamos que no nos sirven para nada, debemos empezar a escucharlas, porque esas personas que están ahí tratando de aconsejarnos y que aprendamos algo nuevo, son las que realmente nos pueden aportar cosas positivas, que nos orientarán hacia un camino de éxito.

Hoy les puedo decir que sí es posible un cambio, es duro, porque todos empiezan a vernos como raros. Pero debemos luchar por todo lo que queremos ser, por lo que deseamos conseguir en la vida, no importa las veces que nos caigamos, mirando hacia adelante y con la frente en alto, debemos continuar y pararnos. Aprendí a luchar por ser una nueva persona, ahora los demás me ven diferente, me ven no sólo como alguien que aprendió una lección, sino como una persona que puede aportar a los demás de forma positiva y de una gran experiencia de vida.

Dios los bendiga y créanme que sí se puede... sólo debemos luchar y no rendirnos. Esto no se trata de suerte, de amigos, de plata, del gobierno, de religión, es cuestión de luchar, de valorarse, de creer en uno mismo, de fuerza de voluntad, de cansarse de estar en riesgo o de hacer daño; es cuestión de buscar dentro de uno mismo lo mejor, de escuchar, de confiar en Dios, sólo en ese momento nos damos cuenta realmente de qué estamos hechos

**¡Justo ahí es donde renace un guerrero!**

*Gracias por tomarse el tiempo para leer  
una parte de mi vida y sobre todo,  
por pensar que también eres capaz.*

# De las experiencias se aprende



*Por: Esperanza Franky Cárdenas.  
Corinto - Cauca.*



**A**ctualmente tengo 17 años. Vivo con mi mamá y una hermana. Somos nueve hijos, de los cuales algunos tienen sus hogares; hay unos que están lejos y otros se fueron de Corinto. Mi padre falleció hace 6 meses. Cuando estaba en séptimo grado, próxima a cumplir catorce años, conocí a un hombre mayor de 21 años, se encontraba prestando servicio militar. Simplemente me enamoré, pues estaba muy joven y me dejé llevar por el momento. En realidad, no sabía que estaba en embarazo. Yo me di cuenta aproximadamente a los dos meses, pues los síntomas empezaron y mi cuerpo cambió.

No supe qué hacer, pues me vi acorralada. Sabía que iba a desilusionar a mis padres, que se iban a enojar conmigo. Mi vida iba a cambiar por completo, no tenía ni idea cómo iba a seguir adelante, aunque me asaltaban las dudas y muchas cosas pasaron por mi cabeza. Sin embargo, decidí continuar, le conté la verdad a mi mamá. En ese momento tenía catorce años. Lógicamente, mi mamá se enojó conmigo, lloramos juntas. Verle la cara de decepción me dolió, pero ella me apoyó, así que seguí estudiando normal. Mi papá fue el que no estaba muy de acuerdo. Él se enojó muchísimo y al comienzo no me quiso apoyar.

Mi hijo nació. Su llegada fue algo muy emotivo; todos estábamos muy contentos, incluso mi papá y la convivencia en la casa volvió a la normalidad. Pasé la dieta en mi casa acompañada de mi familia, luego regresé al colegio poniéndome al día con todos los profesores, quienes me apoyaban, aunque mis compañeros y los de otros cursos me señalaban y hacían comentarios incómodos y malintencionados, sin embargo, yo continué con mi vida.

Todo pareció estar bien, pero mi papá comenzó a enfermarse y la situación económica empeoraba día a día. Es allí cuando me dejé influir de malas personas que se aprovechan de las situaciones por las que uno pasa. Entonces me convencieron de traficar desde Corinto hasta Cali. Yo al verme acorralada acepté la suma que me pagarían, iba a ser suficiente para cubrir los gastos de la casa. Empecé el viaje a las a las cuatro de la mañana. De mi casa salí a escondidas. El sitio de encuentro era en el parque principal, me vendaron los ojos y empezaron a adherir la sustancia a mis piernas, luego me dejaron en el bus.

Empecé a hacer el recorrido. Como era época navideña había mucho retén. A la salida de Florida había uno de la policía. Ellos pararon el bus y comenzaron a hacer la requisita rutinaria, cuando me notaron nerviosa me bajaron del bus para revisarme y me descubrieron, me quitaron los celulares, llamaron a mi mamá pues yo sólo tenía 16 años. En Florida me tomaron la declaración, me llevaron a la Estación de Policía de Pradera para tomarme los datos. En ese momento llegó mi mamá con mi hijo. Así fue que me decepcioné de mi misma y lloré. Luego nos desplazaron a Palmira, me tomaron más datos y fuimos al juzgado de menores, allá estuve hasta el otro día que fue la audiencia y me dieron sentencia por un año para Libertad Vigilada.

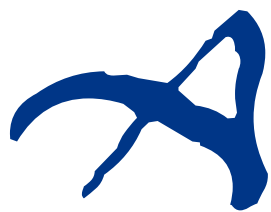
**Reflexión.** Ahora comprendo que no debí haberlo hecho y que debí actuar correctamente. Como de los errores se aprende, de éste puedo decir que aprendí mucho. Gracias al proceso en el que estoy, he podido recapacitar. Ahora saldré adelante por mí, por mi hijo y por mi familia.

# Esta es mi Historia



***Por: Geraldin Benítez (q.d.e.p)***  
***Puerto Tejada, Cauca***

Geraldine Benítez fue asesinada una madrugada del mes de junio del año 2015 en el parque central de Villa Rica, Cauca, tres meses después de escribir su reflexiva y profunda historia de vida.



eso del mes de septiembre, estábamos reunidos varios conocidos del barrio, de un momento a otro ¡PUM!

Se escucharon unos disparos. Después de un largo tiempo nos dimos cuenta que al “Fortacho” fue a quien le dispararon. No nos preocupamos porque no le salía mucha sangre. Se lo llevaron a urgencias y luego nos dijeron que murió. Eso fue muy duro porque en ese momento estábamos compartiendo con él y de un momento a otro se nos llevan al “socio”. Lo perdimos, pero bueno, eso no son penas, penas son las que vienen después.

Dejándome llevar por mis supuestos socios, me metí en una vuelta de la que algunas veces me arrepiento. Recuerdo tanto que fue un 27 de marzo, era menor de edad, sin mente hacía las cosas. Un socio apodado “Fito” (q.e.p.d) me timbró al “fono”. Contesté de una, me dijo que tenía una “vuelteca” para hacer ese día. Sin miseria me tiré para ese evento. Todo iba bien. Cuando llegamos al paradero de buses, me monté en uno y me fui para Cali. Empecé a visualizar cuál era el objetivo llevada por mi sexto sentido, pero éste me quería decir algo; no le presté atención, pero muy dentro presentía que algo iba a salir mal.

Después de correr las horas me monté en el objetivo. Todo iba bien. Mantenía en contacto con mi socio. Al tipo que manejaba el taxi le metí tanta terapia, que de Cali llegamos hasta la vereda Agua Azul del municipio de Villa Rica, en donde se iba a hacer el evento. El señor empezó a sospechar que algo iba a pasar, se puso nervioso, pero en mente yo tenía el signo pesos. Sólo bastó hacer una llamada para que llegara mi socio

“Fito” y un hombre que no conocía, que se apodaba “Triple P”, un duro de una banda.

Ellos llegaron en una moto, se acercaron hacia la víctima, en este caso el conductor. Le hablaron claro, en pocas palabras, le dijeron que se le iban a llevar el carro y el señor asustado sólo decía “no me vayan a hacer nada”. Pero a mis socios no les importaba lo que él les decía, sólo lo hicieron a un lado. Me causó curiosidad requisar el auto, me encontré muchas monedas y un celular. Le pregunté a “Fito” que si me podía quedar con él, de inmediato me respondió que no, porque con él íbamos a hacer más dinero. Eso fue paja, pues ahí dio paso a que pasara lo más terrible del día ese.

Le pasó el “fono” al señor y le dijo que se fuera hacia el cañal, el señor en su susto lo hizo de inmediato. Nosotros nos montamos en el taxi y salimos hacia la carretera central, el Triple P iba manejando, “Fito” en el asiento delantero y yo en el trasero derecho. Pasamos lo que llaman Vereda la Primavera, en la glorieta que conecta a Villa Rica con Agua Azul, mi socio “Fito” le dijo a Triple P que parara el taxi y se bajó. Me pareció extraño, pero igual, seguíamos porque para atrás, ni para coger impulso.

Estando solos en el taxi él se me presentó, me dio hasta la mano, pues normal, seguimos andando. Pasamos Perico Negro de lo lindo. Ya llegando a Villa Clarita, cerca de la Villa Olímpica de Puerto Tejada, veo que dos patrulleros miran el taxi, lo apuntan y empezaron a hablar por el radio. No sentí nada de susto, sólo se me subió una adrenalina tremenda. Cuando miré para atrás, venían más Poloches dando más radio. Cruzamos por la iglesia Cristo Rey que

queda al frente del colegio Fidelina Echeverry, Triple P frenó el taxi y salió corriendo hacia una casa. No tuve tiempo de correr porque de una me cogió un Tombo la mano, en la otra tenía la bolsa llena de monedas.

Empezó a llegar mucha gente, hasta salió un Tombo herido. Recuerdo tanto que llegó y se me acercó una motorratona, me ahorro el nombre, y me preguntó “¿Quiere que le diga a su mai?” yo la mire y le dije que no. Me montaron en la Nissan y desde ese momento empezó todo lo que se llama dolor de cabeza: la bendita pedidera de datos. Cuando llegó mi mai, se me acercó y de una fue a pegarme una tremenda CACHETADA. De allí me llevaron en la perrera. Ese día no quería volverlo a vivir por nada en la vida, la pasé súper mal por demasiados motivos. Los comentarios de los otros presos, la soledad de ese cuarto y lo que más temor me da: la oscuridad.

Uno de los privados de la libertad, me dijo que porque era Semana Santa no podían hacerme la audiencia. Ahí fue donde más miedo me dio. Serían siete días de encierro en ese cuarto feo. Pero fue paja, al otro día en la tarde fue un fiscal que cada vez que me ve en la calle me queda mirando, puesto que le caía mal; lo que quería era verme encerrada como fuera.

El día de la audiencia estaba muy serena. Llené tres tarros de Big Cola en el baño de la perrera y me bañé con ellos. Me vestí y me llevaron al juzgado. El fiscal estaba ansioso por escuchar para dónde me iban a mandar, pero el tiro le salió por la culata. La juez le dijo que no había cupo ni en Cali ni en Pasto. Sentí un alivio cuando me mandaron para mi casa. Pensé en cambiar y ser una persona de bien, pues es lo que hago ahora;

sólo me profundizo en mis estudios para alcanzar mis metas, pues nunca falta el que quiera volverlo a meter a uno en “vueltas”.

Mi vida es como una cajita de sorpresas, pero sólo hablo de las que han marcado mi vida, si hablara de todas, este cuaderno quedaría pendejo para todas las letras que debería escribir aquí. Acerca de FUNOF, lo que tenga que decir, es algo corto, aquí me han hecho cambiar de pensamientos, gracias al tiempo que me han dado los profesionales cuando voy a las actividades del programa.

Gracias a ellos he puesto en práctica la frase:

**“De dónde soy y para donde voy”.**

Una de las cosas que más me gusta en la vida, es conocer diferentes personas con pensamientos y costumbres diferentes. En esta vida he conocido demasiado de esas personas y de cada una aprendo algo. Yo opino que si no me hubieran cogido los Tombos, donde no me hubieran privado de la libertad, éstas serían las horas que me estaría preguntando qué hacer con mi vida, porque lo único que se me venía a la mente era el dinero y la cantidad de gusto que yo podía darme. Sólo pensaba en eso ¡Pura vanidad!

Hacer vueltas para mí, era lo más breve que yo podía ver en esta vida. De una, sin miseria me tiraba. El primer hurto que cometí a un taxista me remordió feísima la conciencia, pues el viejo decía “No me mate que soy cristiano”, que tenía sus hijos. Mi amigo hizo oídos sordos a esto y siguió dándole cantidad de puños. Cuando nos llevamos el taxi, esa imagen no se me quería borrar de la memoria.



Una vez me salió un man más loco que nosotros. Sucede y acontece que este tipo se ofreció para hacernos un viaje a mí y a “Fito” en su camioneta. Al rato, el señor comenzó a sospechar del hurto, entonces él apretó las llaves mientras mi amigo le daba duro con una llave de Peston en la mano. Él seguía andando en la camioneta y nos dijo “Primero muerto que sin camioneta”. Sin pensarlo dos veces, se tiró con todo y camioneta al cañal. A nosotros nos tocó saltar. Ese día estuvo maluco.

No teníamos lugar fijo dónde robar, pues lo hacíamos en todas partes por igual. Un día nos íbamos para Cali, otro para Palmira, siempre teníamos ya en la mira el lugar en el que decidiéramos hacer un hurto. Como era por cosas de gran valor, hubo malos entendidos, vanidad, ambición y esto conllevó a la muerte de uno de mis socios.

El 13 de agosto de 2013 me citaron para mi última audiencia. Cuando ya íbamos saliendo del juzgado, mi Mai se puso a comprar unos panes y yo seguí mi camino. Me encontré a “Fito”, me dijo que se iba a comprar una moto. Le dije que yo le llegaba donde nos reuníamos para hablar de las “vueltas”. Cuando iba por el camino, la gente decía que habían matado a un tal “Fito”, mentalmente decía que mi socio no podía ser, hasta que llegué al lugar en donde nos íbamos a ver y me encontré con una escena horrorosa: la calle llena de sangre, mucha gente hablando; ahí me di cuenta que sí, que era mi socio el muerto.

La gente dice que fue un hurto que hicieron, que no le querían dar lo que le correspondía a él y que su mismo socio lo mató. Esa fue la última vez que lo vi, no

quise ir al entierro ni al velorio por simple costumbre de no enterrar a nadie, no pude salir porque andaban diciendo que iban a matar a la que andaba con él, por eso me encaleté creyendo que era cierto, pero paja, era mero bochinche. No salí a la calle esos días; sólo me relajé y me puse a ver películas, pues en ese momento estaba en la universidad estudiando Gestión Ambiental y seguía mi vida normal, pues como siempre, no falta el que nos daña la cabeza estando aburrido, por eso mejor me concentré en fijarme más bien en mis metas.

En septiembre me llamaron de FUNOF diciéndome que debería presentarme. La pasaba áspero con algunos que asistían, pues los psicólogos eran una nota con uno. Es súper que escuchen lo que piensas y te den consejos como si fueran tus propios padres. Yo siempre he dicho que para ser bandido hay que ser fuerte, porque en esa vida se ven muchas cosas que le sacan lágrimas a uno. A mí varias veces me sucedió, pero igual, yo iba por lo que iba, y lo demás sobraba. Sólo me metía en la mente el signo pesos.

Un socio con el que siempre salíamos a hurtar, era tan visajoso, que no necesitaba de armas para robar a las personas; sólo les decía una cantidad de cosas a los taxistas, que éstos sentían un miedo terrible. Mi socio era muy ambicioso, entre más plata veía más quería. En un día se robaba lo que le diera la gana. Ya estaba advertido por los Tombos, porque ya lo habían cogido y lo soltaron, pero siguió en las mismas andanzas hasta que lo volvieron a coger y está bien guardado en la cana.

Hay momentos de mi vida que cuando se me vienen a la mente, digo: ¡Wau! ¿Esto me pasó a mí? He tenido

suerte, pero es obvio que no me durará mucho tiempo que digamos.

Luego de lo anterior, se me vienen a la mente demasiadas cosas, tal vez Dios me pondría esos obstáculos y cambios en mi vida, seguir gozando del dinero que ganaba; hasta llegué a pensar que me convertiría en una mafiosa ¡Me armaba unas películas mentalmente!

Al final llegaba a una conclusión, todo lo que me estaba pasando haría que ciertamente me diera cuenta de lo que realmente decidiría para mi futuro. Seguir en esas andanzas o lograr cambiar totalmente mis pensamientos del todo.

Palabras ciertas: **GRACIAS A FUNOF** me he encontrado conmigo misma, me he alejado de todos aquellos pensamientos negativos que tenía, sólo tengo presente que debo cumplir con mis metas.

Cada día que me levanto mentalmente digo “Espero que este día no me pase nada malo”. Me confío a eso. Hasta ahora sólo han sido problemas bobos y pasajeros a los cuales no les doy mente. No la voy con las malas energías, sólo con las positivas. No pierdo el impulso por simples obstáculos que se me presentan a cada momento. Soy una persona descomplicada. Soy de las personas que gozo cuando hablo con alguien que me entienda y que preste atención. Busco gente que me entienda de una manera asombrosa y no necesariamente tiene que identificarse conmigo.

Siempre que me suceden cosas terribles, o cuando la embarro, ha habido a mi lado dos personas que jamás me han desamparado. Jesucristo y mi mamá. Ellos siempre han estado conmigo. A mi mamá la quiero un resto a pesar de que no se lo haga saber. Algún día lo haré, pues por ahora no estoy lista para hacérselo saber por motivos que mejor me los ahorro. Cada día que me levanto, mi primer objetivo es hacer de mí una nueva persona dejando atrás todo aquello que pueda causar consecuencias negativas más adelante.

# Un poema para ella



*Por: Brillind Marcela Tálaga.  
Corinto, Cauca*



Cómo saber entender el dolor en lo más profundo del corazón? Siempre el comienzo de una historia es "Erase una vez", pero esta no comienza así. Todo comenzó en madrugada de agosto 12 del año 2011. Una madrugada demasiado fría. Siendo las 3:00 a.m., ni mi padre ni mi mamá nos esperábamos lo que venía. Mi madre sintió fuertes dolores y empezó a quejarse. Yo me aferré a ella y nunca pensé que sería la última vez que la abrazaría. Mi padre al ver que estaba sufriendo, intentó llevarla al hospital, pero ella no accedió. Al escucharla sentí un agujero abriéndose en mi corazón. En ese entonces no comprendía lo que sería enfrentarte a la muerte de un ser querido que no era cualquiera, sino el de una amiga, una compañera y a la vez mamá. En aquel momento no comprendía lo que sucedía. Mi madre siempre salió de una situación igual a esta, pero aquella vez lo intentó pero no lo logró, la persona más querida se fue.

Yo estuve en el lado derecho de ella cuando dio su último suspiro, soltando suavemente mi mano. Yo no supe qué hacer, sólo la abracé lo más fuerte que pude. En ese instante lloré incansablemente, me tuvieron que separar de ella porque no quería soltarme de mi madre. Durante toda la tarde quedé perpleja sin decir nada, quería seguir llorando pero no podía. Cada vez me sentía más débil, primero porque no había comido en todo el día, segundo, porque había llorado tanto, que no sentía fuerzas para seguirlo haciendo.

Pasaron las horas, prepararon a mi madre para despedirla, para contemplarla en un ataúd con su cara pálida y más fría que nunca. Cada vez que la

contemplaba desde lejos, sentía una sensación de que sólo estaba durmiendo, que se levantaría, pero al ver a mi padre tan mal, reaccionaba de nuevo e intentaba no seguirla mirando. Aquella noche las estrellas estaban presentes siendo testigos de mi dolor. No aguanté más y salí de la sala a llorar. Algunos familiares trataron de hacerme descansar, pero yo no obedecí porque sabía que si dormía, estaría perdiendo tiempo, porque sería la última vez que la vería. Sólo me senté en la esquina de la sala a mirarla. Estuve allí hasta que el sol comenzó a dar sus primeros rayos de luz.

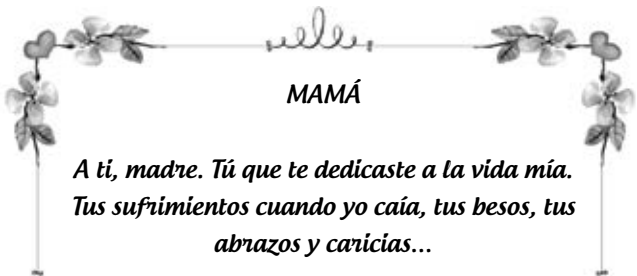
Mis familiares seguían insistiendo que debía comer y dormir, pero igual no lo hice, el tiempo jugó con mi dolor, pero no entendía por qué me había pasado esta situación. Las horas para mí pasaban como minutos y cada vez se acercaba la hora de llevar a mi madre al cementerio.

A las 4:00 p.m. salieron de la casa con el cuerpo de mi madre en un ataúd para darle sepultura. Cuando mi madre estaba cubierta, le dejé flores y regresé a la casa; no quise hablar con nadie, ni comer, sólo me entregué al dolor y al sufrimiento. Mi papá en ese momento me abrazó. Me dio rabia porque yo sólo pensé que si no hubiera pasado la muerte de mi mamá, él nunca me habría abrazado. Y me alejé de él y me acosté en la misma cama donde mi mamá murió. No sentí miedo al pensar que en esa misma cama había muerto ella. En aquel entonces sentí la muerte tan cerca, que pensé que podría ser una opción de estar con ella, pero aunque no me llevaba bien con mi padre, no quería hacerlo sufrir ni tampoco dejarlo.

Ya habían pasado tres días de la muerte de mi mamá y durante esos días no había comido nada. Mis familiares se preocuparon porque yo prácticamente no hablaba con nadie. Mi papá se sentó conmigo, yo no lo miré, sólo bajé la mirada. Él lloró y me dijo que era hora de que nos uniéramos como una verdadera familia, que no era momento de estar así sino de estar unidos, apoyándose uno al otro. Lo miré con rabia, pero lo perdoné, porque él se sentía culpable de no haberle dado el mejor trato a mi mamá con sus peleas diarias y con la ausencia cuando mi mamá necesitaba algo, porque desde que me acuerdo, mi mamá siempre trabajó para comprar lo que ella necesitaba; cuando se lo pedía a mi papá, él se enojaba y empezaban a pelear insultándose entre ellos. Comprendí que él estaba dolido por todo lo que le decía a mi madre; por eso buscaba el pretexto de borrar lo que había cometido. Desde entonces me tocó hacerme cargo de la casa en los oficios, en la cocina y en el aseo hasta el día de hoy con 16 años.

Desde ese tiempo hasta ahora, comprendí que la vida es demasiado valiosa, porque la muerte le da el valor. La vida es un regalo que cada ser humano la obtiene, pero creen que la muerte es la única salida para los problemas, pero no es así. Para mí la única solución a los problemas es vivir para enfrentarlos, porque entre más grande sea el obstáculo, más grandioso será el premio y la llegada a la meta. También aprendí que madre sólo hay una. Nunca van a encontrar el sacrificio, amor, paciencia y comprensión como el de una madre. Yo sólo digo a los demás: Nunca por ningún motivo le den la espalda a una madre, porque ella nunca se las ha dado a ustedes. Sólo valórenla, quíeranla mucho antes de que se vaya.

Después de la muerte de mi madre escribí este poema, relato o sentimiento de una hija hacia una madre, como quieran llamarlo.



MAMÁ

*A ti, madre. Tú que te dedicaste a la vida mía.  
Tus sufrimientos cuando yo caía, tus besos, tus  
abrazos y caricias...*

*Me acogiste en tus brazos cuando yo nací.*

*Madre,  
Yo fui tu razón de vivir, pero también  
te hice sufrir.*

*Madre,  
No hay como tú en ningún otro lado.*

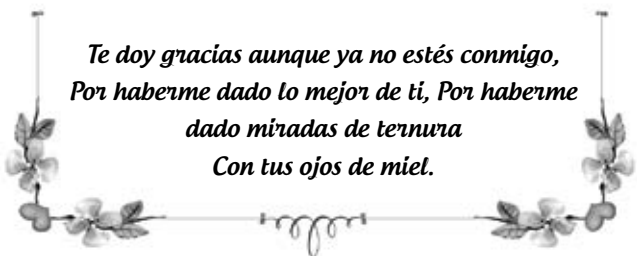


*Ahora que tú no estás digo lo buena que fuiste.  
Diste lo que más pudiste por mí: Tu sacrificio y  
tu dedicación.*



*Mamá: tú eres incomparable.  
Hoy en día sólo quedan en mi corazón dulces  
recuerdos de tu amor.*

*Te amo y te seguiré amando Mamá...  
Cada noche pregunto para poder escuchar tu  
melodiosa voz  
En el sonido del viento, con su **rocío**  
nocturno.*



*Te doy gracias aunque ya no estés conmigo,  
Por haberme dado lo mejor de ti, Por haberme  
dado miradas de ternura  
Con tus ojos de miel.*

# Nuestros ojos



*Por: Yuli García Julicué  
Resguardo de López Adentro  
Corinto - Cauca.*



**E**mpiezo por contarles que tuve una niñez como no se pueden imaginar. Estudié la primaria como toda una niña de papi y mami. Puedo decir que yo era una niña obediente, nunca salía de la casa sin pedir permiso, no andaba después de las 6:00 p.m. en la calle. Mejor dicho, la hija que todo padre quisiera tener, sin imaginar lo que pasaría después de toda esa belleza que acabo de contarles.

Todo empezó cuando concluí el quinto grado de primaria. Siempre pensé que pasaría al colegio, me graduaría, elegiría una carrera o una profesión. Lo que más me gustaba era ser jefe de enfermería. Quién se imaginaría que en una noche cambiaría toda esa vida armónica que tenía, pues al fin de año, donde todo el mundo está en familia para pasarla bien, mi trágica historia empezó un 24 de diciembre de 2010.

En todo el día estuve con mis padres; en la noche salimos, como era de costumbre cada año, a la fiesta de la vereda. Con el afán de jugar con mis amigas me olvidé de mis padres, sobre todo de las recomendaciones de ellos. Les cuento un pequeño detalle, pero importante: mi madre a la edad de 17 años salió de su casa con una hermana, se dirigieron a una fiesta, pero en el camino sucedió algo inesperado: mi madre sintió que le cayó polvo en los ojos que le impidió volver a ver. Desde eso mi madre sufre de los ojos, mejor dicho, no puede ver bien.

Volviendo al tema, esa noche mi padre me dijo “Yuli, hoy vamos a salir pero usted tiene que estar pendiente de su mamá. A la hora que ella diga nos venimos a dormir”. Con el afán de ir dije que sí, pero la demora fue que llegáramos a la fiesta, pues se me olvidó todo

lo prometido y descuidé a mi madre. Como a las doce de la noche encontré a mi madre que venía tanteando la salida de la cancha donde era la fiesta y le dije:

- Mamá: ¿para dónde vas? - Y ella contestó:
- Para la casa -Yo le pregunté.
- ¿Dónde está papá?- Y ella respondió
- Está todo borracho - Y se puso a pelear conmigo. Por eso me vine. Mi madre me pidió con lágrimas en los ojos.

- Yuli, volvamos para la casa

Y en aquel momento sólo hice llevarla a un asiento, la senté y le dije:

- Mamá, en un momento nos vamos. Voy buscar a mi papá. Espérame. “Pobrecita mi mamá - pensé - me olvidé” y volví a jugar con mis amigos, y como a la hora me acordé y le dije

- Mamá, vámonos.

Y llorando me dijo:

- Se aprovechan que soy ciega y no puedo ver. Por eso me dejan tirada por acá.

En aquel momento me sentí culpable de sus lágrimas y le dije:

- Mamá. No llore. Vámonos.

Efectivamente nos fuimos para la casa. Después mi padre me regañó, pues había desobedecido sus órdenes al no cumplir con lo prometido, y por mi comportamiento tendría un castigo: No salir el próximo 31 de diciembre.

Pasó la semana y llegó el día de despedida del año. Como me lo habían dicho, no saldríamos para ninguna

parte, pues estaba castigada, pero en el arrebato de la adolescencia se me dio que el castigo no era justo, por lo tanto, no me quedaría en casa durmiendo mientras todo el mundo la pasaba bueno. Así que decidí escaparme. Juiciosamente me acosté a las ocho de la noche. Antes de ello me dirigí a mis padres y les dije: "Papá, mamá. Yo quiero ir a ver quemar el año viejo". Mis padres, que recostados en su cama se encontraban, no dijeron nada, y volví a decirles: "Papá: quiero ir a la fiesta". Mi padre enojado contestó: "¿Para qué pides permiso si bien sabes que estás castigada? Tú te lo ganaste por desobediente. Así que acuéstate a dormir ¡Rápido! Antes de que te dé con la correa".

En ese momento no pensé nada sino que me dije: "Me acuesto, saco ropa por la ventaja y me escapo". Dicho y hecho. Me escapé.

Recuerdo que ese día mi padre, después de enterarse, salió a buscarme para darme la peor de mis golpizas, pero como muchacho es muchacho, ese día un amiguito se había enterado que mi papá me andaba buscando para pegarme. Cuando vi a mi padre salí corriendo casualmente hacia la fiesta de enseguida donde también entró él. Por supuesto, salí huyendo del lugar y así me la pasé toda la noche hasta que amaneció. Siendo las siete de la mañana, cuando decidí regresar a la casa otra vez, había bailado como la primera noche de vagancia. Esa mañana llegué a casa como si nada hubiera pasado.

Fue mi primera experiencia en la calle. Les cuento que mi padre todavía me andaba buscando, y vieran lo que se armó cuando llegó ¡Ay Dios mío! ¡Escápanse quien pueda! Porque venía con la intención de acabar

hasta con el nido de la perra. Y yo lo cansada que estaba de tanto bailar, ni siquiera sentí cuando me sacó de la cama. Cuando reaccioné, estaba en la sala dándome correazos. Lo único que se me ocurrió fue empujarlo, salí corriendo porque si no me habría acabado a latigazos, cuando lo que yo quería era que todo acabara ahí, pero no, el remedio fue peor que la enfermedad. La era de mi rebeldía había acabado de despertar no para bien, porque hasta un año atrás fui esa niña tierna que todos querían como hija.

En una noche se esfumó todo lo bueno que había en mí. No consentía que mi papá me mandara e incluso no le dije papá durante los tres meses siguientes. Me fui de la casa. Por un mandado que no hice mi mamá me pegó. Lo único que le dije fue "Estaba aquí sólo por usted, mamá. Pero si me va a tratar como mi papá o como ese señor que dice ser mi papá, mejor me largo de aquí".



En la rebeldía de mi juventud no pensé el daño que le estaba haciendo a mi familia, y sobre todo a mí. Corriendo llegué a mi casa, empaqué la ropa que pude, salí y llegué donde una amiga. Al principio fue duro, pues nunca había salido de mi casa. Mi madre me buscó y me rogó que volviera, que ya iba a entrar al colegio, pero no volví. La mamá de mi amiga me metió



a estudiar junto con su hija en un colegio de jóvenes y adultos donde estudié hasta terminar casi el año.

Mi amiga Diana tenía un novio con el cual se juntaron a vivir; yo decidí volver a casa con mis padres pero dejé de estudiar, todo mi esfuerzo se perdió, pues no volví a hacerles caso a mis padres. Conseguí malas amistades que sólo me llevaron a la rebeldía, a la vagancia; estaba rumbo a la perdición. A la temprana edad de trece años andaba sin rumbo, sin un sueño, sin una meta para cumplir.

El tiempo pasó, hasta que un buen día unos supuestos amigos me invitaron a una rumba de rutina. Como siempre, había licor, baile...de todo. El único consuelo que me queda de aquél pasado oscuro, es que yo en el alcohol o con el ron a metros, porque sólo me gustaba bailar, recochar con mis amigos, pero esa noche todo iba a cambiar, pues me invitaron a fumar cigarrillo, o un "bareto". Esa noche ya sabía que ellos tenían todos estos vicios y los respetaba, yo les decía "Ustedes hagan lo que quieran, pero a mí no me metan en su rollo". Tengo un amigo que sólo le pega a la marihuana, pero él sabe que yo no la voy con las drogas, siempre me defendí de los demás diciendo "Dejen a la mona loca" así me dicen mis amigos de cariño.

Poco a poco mi madre se acercaba a mí y me aconsejaba "Yuli, hija, póngase a estudiar. Deje la vagancia que no la lleva para ninguna parte". Volví a ser un poco más dócil con mis padres; les ayudaba cuando estaban trabajando y cuando iban a coger café. Volví al colegio, estudié dos años, pero me retiré antes, pues mi hermano también estudiaba. Si había para mí no había para mi hermano. Entonces me retiré con la promesa

de que seguiría cuando mi hermano terminara sus estudios. Uno todo lo que deja para después nunca lo termina. Así pasaron los años y mi propósito de volver al colegio se detuvo.

Luego conseguí un novio; era un chico maravilloso, el que toda mujer sueña, y sucedió lo que tenía que pasar. Conocí a su familia y no lo niego, la mamá, un amor de suegra. Me gané su confianza, su amor y su respeto. Con mi cuñada la pegamos muy bien. Pasó el tiempo, luego me di cuenta que él tenía una amiga con la que tenía más que una amistad.

Un fin de semana como cualquiera pelee con mi novio y esa noche hubo fiesta en la vereda vecina. Mi cuñada me dijo que saliéramos. Le dije que no porque estaba aburrida y ella me dijo que no pasaba nada, que si el hermano andaba con otra, que la cogíamos a puño y pata. Que aprendiera a respetar y me convenció.

A eso de las 2:00 a.m. estaba aburrida, confieso que nunca había tomado ron en cantidad, pero esa noche me pasé de copas y cometí la peor de mis locuras. No sé de dónde saqué la valentía y a la pobre amiga de mi novio no le iba a ir muy bien que digamos. La cogí del pelo, le golpee la cara, le rompí un envase en la cabeza, no quisiera estar en el lugar de ella. A la muchacha la llevaron al centro de salud, le cogieron puntos, mi cuñada me llevó a la casa y con el sereno y los tragos sí que perdí el sentido.

Al otro día me desperté con un dolor de cabeza y el problema no era más grande encima. La mamá de la joven que golpee me andaba buscando para hacer lo mismo, pero mi suegra y mis cuñadas estaban de

mi parte. Después de unos días, los problemas de nosotros se acabaron, la familia de mi novio con la mía se la siguió llevando muy bien; se visitaban unos a otros. En una conversación con una de mis cuñadas me dijo:

- Yo quiero ir a ver a mis abuelos. Vamos al Naya. Vamos Yuli. Yo legasto el pasaje. Vamos para que conozcas.

Le pregunté cómo era el lugar, y me dijo que era una montaña, que tocaba caminar dos horas desde donde nos deja el carro hasta la finca de los abuelos; que ella no iba hace como diez años y por eso quería ir. Finalmente visitamos sus abuelos y la pasamos muy bien en familia. Después de esa visita pasaron muchas semanas de rutina.

En una ocasión, un amigo que tengo en Piendamó me dijo que lo visitara que estaba enfermo y le gustaría verme, que la idea era que conociera la casa y su familia. Le comenté a otros amigos que iría a visitarlo. Uno de los amigos que escuchó que haría esa visita, me dijo que fuera a su casa para contarme algo. En la tarde me dirigí a su casa y él me dijo:

- Parcerita, lo que pasa es que yo tengo un socio que vive en Piendamó que me hizo un encargo de llevarle cinco libritas de marihuana. Yo las conseguí, el problema es que no tengo quién las lleve.

- ¿Y tú quieres que yo le haga el favor?

- Sí. Yo te daría cien mil pesos por el favor. Como tú vas para Piendamó sale fácil, te ahorras el pasaje porque yo te doy y te ganas unos pesitos. ¿Qué dices?

- ¿Pero eso no es arriesgado?

- No. No pasa nada. Sólo la llevas en una maleta. Allá un amigo la está esperando, y ya usted se va para donde su amigo y no pasa nada.

Yo la vi fácil, pues sin pensarlo mucho dije que sí. Al día siguiente, muy temprano, salí de mi casa, no le dije a mis padres, pues nunca imaginé lo que me podría pasar. Me entregó la maleta, me dio el pasaje y me dijo: "Cuando llegues, llamas a este número que te está esperando un señor. Él te dirá dónde se encontrarán".

Me fui en un carro, cuando en Mondomo había un retén Militar. Yo estaba tranquila. Un oficial se subió al carro, requisó los bolsos y en el mío encontró... ¿adivinen que? ¡Marihuana! Me dijo que yo estaba arrestada por tráfico de drogas. Preguntó que si yo era menor de edad y le respondí que sí. Me leyeron los derechos y me dijeron que me trasladarían hacia Santander de Quilichao después de hacer legal mi captura. Me llevaron en un carro particular, yo había llamado a mi madre, porque ese era uno de mis derechos, le dije que a mí me habían arrestado por cargar marihuana.

- ¿Cómo así? ¿Sí ve usted en la que nos pone? ¿Usted dónde está?

- En Mondomo, pero me van a llevar a Santander y usted tiene que ir a reclamarme allá o a ver qué van a hacer conmigo o para dónde me mandan. Me trae los papeles.

En el carro íbamos cinco personas: un comandante, tres militares y yo. Cuando llegamos a la URI, un señor alto me recibió, habló con el comandante, revisó la información de mi captura, la cantidad de droga y



luego se fueron. Yo me quedé, mi madre llegó con los papeles y el señor nos dijo que primero había una audiencia antes de las setenta y dos horas, así que esa noche me tocaba pasarla allí porque en ningún sitio había lugar para mí. Para mandarme a Popayán no aguantaba, porque al otro día temprano no había audiencia.

Después de resolver dejarme allí, los de Bienestar Familiar me trajeron comida, implementos de aseo como cepillo dental, ropa, jabón de baño. Mi madre se desplazó para la casa y al día siguiente muy temprano madrugué a bañarme y a alistarme para dirigirme al juzgado. Salí para donde el defensor que me asignaron, y con la defensora salimos minutos después porque mi madre todavía no había llegado. La juez llegó y empezó la audiencia informando que el adulto responsable estaba en camino. Los del juzgado después de dos horas me dejaron salir y me dijeron “la próxima audiencia la programaron para el 28 de septiembre”.

Pasó el tiempo y se acercó diciembre hasta que llamaron a mi mamá y le dijeron que la audiencia había sido programada para el 18. Puntualmente asistí y después de haber empezado la audiencia de imputación de cargos, me dijeron que la condena era de seis meses, por mi condición de madre gestante me asignaron a Libertad Vigilada; que tenía que suscribirme a una Fundación llamada FUNOF, en la cual me dijeron cada cuánto me tenía que presentar y me darían el pasaje para asistir cumplidamente. También me dieron una orientación y charlas con algunos compañeros. Desde ese día me dirigí a la fundación y me atendió una señora muy formal llamada Claudia

Candamil que me dio cita para el 24 de diciembre para que me hicieran el ingreso.

Me atendió un Psicólogo muy amablemente, me ingresó al Programa, me regaló un libro muy interesante llamado “Una bella desilusión”, del cual era el autor. Todo esto ha traído una buena experiencia, pues la vida no es un deporte lo que vives, es el momento. Cada decisión que tomamos, cada acto tiene una consecuencia de la cual tenemos gran responsabilidad. Con nuestras decisiones podemos hacer un daño a otras personas, también con nuestras amistades.

En lo particular, eso fue lo que más me afectó, pues tuve amigos que me influenciaron a las drogas, al alcohol, a la vagancia. Gracias a todo esto tuve las experiencias que hoy me sirven para darme cuenta de que perjudiqué a mi familia, y sobre todo a mí misma. Hoy en día agradezco a todo ese pasado que me hizo tanto daño, porque por él puedo dar fe de lo que tengo y de lo que me espera. Tengo una buena familia que siempre estuvo allí para darme la mano y seguir con más fuerza.

Próximamente seré madre de familia, por lo cual me siento muy feliz. Me gustaría que mi hijo tenga la madre que yo tuve. Yo ser para él lo que mi madre es para mí, que si hay respeto, amor, comprensión y mucho entendimiento, todo marcha bien en cualquier familia.

# Esos no son amigos



*Por: Fabio Cárdenas Hinestroza.  
Cali - Valle.*



**T**odo empezó cuando yo ya tenía conciencia de las peleas de la familia, de mi papá con mi mamá. No sólo eso. También vivía en un barrio muy humilde donde no se respiraba aire si no el humo del bazuco, de la marihuana, en donde tú salías un domingo por la mañana y sólo veías personas metiendo perico, llevadas del vicio.

Pero bueno, eso no fue mi comienzo, ahí solo tenía doce años u once. En mi casa manteníamos solos mi hermana y yo, porque mi mamá trabajaba en un negocio de fritanga por un barrio lejos. Mi papá compró la casa en ese barrio porque le salió barata. Pero todo cambia. A mi papá le comenzó a gustar el trago y a estar fumando, por eso mi mamá lo dejó; sólo iba a la casa a visitarnos, a dejar lo de la comida y lo que necesitáramos. En eso él nunca faltó, pero cada vez que llegaba era fumando.

Como les dije, a veces nos quedábamos solos. Yo buscaba jugar con mi hermana, pero como soy el menor, ella sólo quería estar con sus amigas, y pues sí – me dije – yo también puedo buscar amigos y los encontré, pero no amigos de verdad. Ahí empezó todo. A ellos les gustaba fumar. Si uno no lo hacía, eso era cobardía y no podías estar con ellos. Como a mi hermana no le gustaba estar conmigo, entonces ¿yo qué más hacía?

En el colegio llegué a cuarto grado. Ya el estudio no me gustaba, peleaba mucho porque afuera del colegio contaba con mis amigos que sólo estaban destruyendo mi vida. Mantenía suspendido. El barrio se calentó. Entonces mi mamá decidió llevarnos a vivir

a donde ella trabajaba, alquiló una casa, era mejor, vivíamos cerca de un familiar y yo me mantenía allá. Conocí a un amigo que fumaba no sólo cigarrillo, si no muchas cosas más. A veces nos íbamos con él para el parque los domingos a la ciclo vía. Como nos íbamos sin plata, siempre comprábamos una caja de Boston y fumábamos toda la ciclo vía.

Yo me creía “El Más”, el que peleaba por todos y el marica que se ganaba los problemas. Una vez mi amigo me invitó a un parque a fumar marihuana, le dije “No, parcero”, siguió la amistad normal. A él le mataron a la mamá en la sala de la casa y no lo volví a ver más.

Ya los del parche manteníamos saliendo para donde las hembras. A veces fumaba y conocí a otro amigo al que también le gustaba la marihuana. Llevábamos tres años de amigos. Era tanta la amistad que mi mamá y mi hermana me decía en broma ¿Cuándo te vas a casar con él? ¿Cuándo es la boda?

Me conseguí una novia ¡Bu! ¡Qué niña! La primera vez que fue a mi casa hablamos. El momento más esperado llegó: el primer beso. Para mí todo fue bueno en la relación, pues yo ya le decía Bebé: ¿Cuándo me vas a presentar a tu mamá como tu novio?” Pero ella nada de nada, y eso se me hizo como raro.

Como mi novia iba a una iglesia todos los sábados, una vez me encontré a mi amigo antes de ir. Él estaba vendiendo marihuana y me dijo “Como allá van muchos pelaos, lleva este paquete de diez unidades de bareto y véndelos a mil, o como eso por allá es una barrio de ricos, vendelos más caros que ahí nos ganamos más plata”. Como ese sábado yo iba para unos quince años

que me invitó un amigo, yo no tenía plata, entonces acepté y cometí un grave error, pues empecé a vender.

Después que bailaron el vals en los quince años le dije a mi amigo “¿Cuáles son a los que les gustan las drogas?” y me mostró uno, llamé al man y le dije “Santiago, tengo de la buena, el man me dijo “deme uno”. En el transcurso de la noche me compraron varios y sólo me quedaba uno, pensé “esto como que es bueno” y como yo sabía fumar sólo cigarrillos, dije “voy a hacerle” y empecé. Al principio tosía. Pasados cinco minutos ya me empecé a sentir como volando, volví más enfiestado. El día domingo ya volví a mi casa. Fui a donde mi amigo el que me había dado la marihuana por la tarde; arreglamos cuentas y le conté cómo me había sentido cuando fumé. Como él ya sabía, era cagado de la risa. Pasaban los días, él me invitaba, mi segunda traba fue con ese amigo.

Empecé a meterme en diferentes drogas que me estaban destruyendo como el perico y pepas como el Ribotril. Con el pasar del tiempo ya nada me importaba, ni lo que dijera mi madre, salía todo el día a buscar drogas porque no había plata, hasta que un amigo que conocí en las drogas me invitó una vez a robar. A mí me dio miedo, pero pues con los efectos de las drogas lo hice. En la primera vuelta todo sale bien. Nos robamos una cicla, éramos dos, la mitad para mí y la mitad para el otro socio. Nos fuimos para el barrio Sucre, un barrio peligroso de Cali, donde encuentras cualquier clase de droga, compramos dos tableros de pepas, las mejores.

En la noche nos parchamos en una esquina fumando. Éramos como siete pelaos. Yo era el único menor. Estábamos en la traba, cuando un señor con

una bolsa de comida rápida pasó, y me dicen a mí, el menor “Cójalo usted que tenemos hambre. Igual, usted sabe que también gana”. Me pasaron un cuchillo. Sin mente me fui detrás del señor y de una le llegué por la espalda, le cogí la bolsa y le dije “Entregue o si no se la pego”. El señor me manoteó. Entonces dicho y echo, lo dejé ir, pero me dio la espalda de nuevo y no más vi pura sangre me asusté, se me quitó la traba, salí corriendo. Ese día llegué a mi casa con mucho miedo, porque era mi primera puñalada pegada. Me acosté, traté de dormir, pero no pude pensando qué le había pasado a ese señor...

Fue pasando el tiempo, iba a robar solo y ganaba solo. Si caía, caía solo. Sólo una vez salí a la autopista con un amigo. Era un sábado. Fuimos a robar porque no había plata para la rumba de la noche. Estábamos en la autopista esperando a ver quién pasaba, cuando venía un señor en una cicla cara. Mi amigo le saltó a la carretera y el man alcanzó a esquivarlo, entonces él gritó “cójalos”, los carros empezaron a pitar y a pitar, nos tocó correr porque ya venía la policía. Yo corrí para meterme a mi casa y cuando ya iba llegando, el policía me dijo “corré y te la pego”. Los policías me requisaron y me preguntaron que dónde estaba el otro, les dije que no sabía nada, cuando me llevaban llegó un carro y me montaron y el policía dijo que ya tenían al otro, era mi amigo. Nos tuvieron ahí en la estación hasta las ocho de la noche. Nos pegaron y nos pusieron a hacer oficio. Después nos fuimos para la casa. Eso a mí me importó mierda porque somos menores, entonces no hay Ley para nosotros.

Recuerdo una vez cuando me robé una moto, pero todo salió mal. Salimos a la autopista porque éramos



como ocho personas. Íbamos a robar comida, pero elegimos mejor robar una moto porque vimos que el señor venía varado, y como eran las once de la noche, estaban solas las calles. Vimos al señor empujando la moto; me acerqué y le dije ¿Le ayudo? Y él aceptó. Me dijo que la moto no quería prender. Lo empujé y cuando prendió le dije “vea cucho, no se vaya a hacer matar por algo material. Entregue la moto”, él asustado se tiró de la moto y mis amigos lo cogieron, le quitaron la plata, un celular y nos trajimos la moto, pero salió algo mal, porque el señor paró un taxi y el taxi nos siguió y llamó a los Tombos, nos llegaron unos setenta policías en motos, carros y en camión. Yo corrí lo más que pude. Por allá una señora me dijo “venga mijo”, me dejó entrar gracias a Dios y no nos cogieron.

Eso tampoco me bastó de nada y seguí en lo mismo. Robaba día y noche, mantenía en Sucre, todo drogado. Para mí era lo mejor y la familia ya no me quería. Mi hermana ya no confiaba en mí. A veces me tocaba dormir en la calle, pidiendo un gramo de perico para no quedarme dormido porque pasaban las “liebres” o me llegaban a mí o me daban. Era mejor mantener activo. Así duré mucho tiempo. Le doy gracias a Dios porque nunca llegue a visitar un hospital, acepté la ayuda de mi familia, me recliné en un centro de rehabilitación en el que duré como un mes sin consumo, logré dejar el perico, las pepas.

Un día me dio la sensación y volví y lo hice, y las recaídas son peores. Entonces ya robaba al que fuera. No me importaba de donde fueran las víctimas. Bueno, ya las firmas del barrio aburridas conmigo dijeron “Es mejor que matemos a este man” y me dijeron “Le vamos a dar una oportunidad, si no cambia, su mamá le dará el

último adiós”. Me tocó dejar de robar. Tuve que buscar otro parche que era más respetado. Me pusieron a trabajar, me daban 45 baretos de los cuales tenía que vender treinta y quince quedaban para mí. Si yo quería los vendía o eran para mi consumo. Como yo era buen trabajador me tenían más confianza, me tocaba traer cargamentos de un barrio a otro, me daban fierros, ya me regalaban perico... bueno, lo mejor.

Lo que pasó fue que después de lo bueno, vino lo malo. El 20 de septiembre, en horas de la tarde, fui a pedir un maletín que había prestado a un amigo. Como no estaba le pedí el favor a la mamá que me lo pasara. Lo que yo no sabía es que allí estaba el fierro de nosotros. Me fui a estudiar pensando que no me iban a requisar. A la salida, cuando estaba entrando a la estación del MÍO, un Auxiliar de Policía me pide una requisa. Yo todo tonto que estaba le dije, “hágale, no pasa nada” pues me abrió el maletín, vio el fierro, me cogió, me dijo “venga conmigo”, me retuvo, mientras llegaba la policía me leyeron los derechos. Lo único que me acuerdo es que ya al otro día estaba en la Fiscalía de Menores. Un abogado me ayudó mucho porque me dejaron libre.

Antes de los dos juicios me mandaron a hacer algo, a ocupar los tiempos libres, como jugar en un equipo de fútbol o hacer algún arte. No acudí a las ayudas que me brindó el Bienestar Familiar, pero si cambié por mis propios medios. Me fui a vivir donde unos familiares al municipio de Padilla, Cauca, cambié mucho, trabajaba, no me acostaba tarde, mantenía aseado, mi cuerpo libre de drogas, hasta que la audiencia en Cali llegó. Mi abogado, mi mamá estaban presente. Como el juez vio que yo sí quería cambiar, me dio la oportunidad de

que no fuera a la detención de menores, me dio una sentencia por 18 meses de Libertad Vigilada, la cual tenía que ir durante la semana a un grupo de apoyo y recreación, allí me atendieron muy bien.

Al pasar el tiempo, aumentaban las ganas de consumir, de vez en cuando me pegaba la volada de donde los familiares y me pegaba mi trabadita, por lo que tuve una recaída más. De allá de donde los familiares me echaron, estuve triste por dos motivos, porque la vida me había dado otra oportunidad y la cagué, pues allá en Padilla conocí al amor de mi vida. Me tocaba dejarla, mantenía viajando a Santander al grupo y de Santander a Padilla a ver a mi novia. Por esa parte feliz porque no seguía consumiendo, porque cuando estaba con ella nada de drogas, a veces, los fines de semana ella venía a Cali a visitarme; se quedaba en mi casa.

Un día que fui al grupo, a nosotros los hombres nos llevaron a una cancha a jugar, estábamos con el psicólogo del grupo, me vio jugar y dijo que yo jugaba muy bien; me ayudó con un Sacerdote que apoyaba a los jóvenes en el fútbol en la ciudad de Medellín. Hablé con el señor por teléfono y me dijo “Hermano, véngase”. Desde ese día le dije adiós a las drogas. Pensé “si me están ayudando en el fútbol, no pienso cagarla más”.

Viajé a Medellín un viernes y llegué un sábado en la mañana. Al día siguiente me enviaron a entrenar al Independiente Sabaneta, jugué ahí como quince días. De ahí me mandó para el Club llamado San Fernando. Entrené un mes y después cambié de equipo porque en San Fernando no me llevaban a los partidos y entré

a uno de los mejores equipos de Medellín, en donde es más rápido salir al fútbol profesional. El equipo se llama Itagüí. Estoy entrenando con ellos. Hasta el momento me ha ido bien; cambió mi vida, ya no salgo, me acuesto muy temprano, salgo en las mañanas a trotar. Lo único es que extraño a la familia, a mi mamá, a mi novia, pero de lo malo salió algo bueno. Solo me queda por decirles que cuando no tengan nada que hacer, pónganse a leer, a jugar fútbol, ayuden en casa.

¿Qué sería de mí si el Juez no me hubiera dado esta oportunidad de la medida de Libertad Vigilada?

Seguramente estaría muerto como muchos con los que estuve y que de ellos sólo quedó el recuerdo.

Le doy gracias a la vida por esta oportunidad.

Gracias a mi madre, porque aunque muchas veces la defraudé, no ha dejado de creer en mí, a mi novia, que aunque esté lejos de ella, me da apoyo y siempre va a estar allí.



# Una oportunidad para cambiar



*Por: Brayan Andrés Gutiérrez Ipia.  
Corinto - Cauca*



mi vida era normal. No metía ninguna droga, hasta que me enredé con una muchacha que metía de todo tipo de sustancias psicoactivas que se imaginen. En ese tiempo asistía a la barra del Barón Rojo Sur, cuando para un diciembre terminé con ella y quedé enviciado con la marihuana y desde ese día estoy metido en la droga. Andaba en la calle.

En ese tiempo estaban matando a todos los amigos de mi hermano, hasta que llegó un día en que estábamos afuera de la casa con mi hermano y mi sobrino pequeño. Mi hermano me dice “Aquí dejo el cuchillo por si pasa algo” Yo le dije “¿Cómo así?” Y me respondió: “Sí, por si pasa algo”. Nos sentamos afuera. Llegó mi mamá y la cuñada y en eso pasaron dos “Campaneros”. Mi madre nos dice: “Éntrense, que uno no sabe”. Mi hermano le dijo, “mami, relájese”.

Nos sentamos en el andén de enseguida. Mi hermano y mi sobrino se sentaron dando la espalda, yo me paré al frente de los dos. Estábamos hablando, cuando escuchamos una moto; veo que el de atrás se levanta en los cala pies, desenfunda un revolver 38, me dispara a mí primero. Me agaché y el tiro pega en la pared. Corro hacia la puerta, detengo a mi madre y veo todo: el man dispara otra vez. El tiro roza a mi hermano por la cabeza y también a mi sobrino pero en la cara, y pega en la pared. Mi hermano empuja hacia atrás a mi sobrino. Cuando mi hermano reacciona, la moto se adelanta, el man le dispara y le pega en el brazo. El tiro lo arrinconó con la pared. Yo pilló que cuando el man va a disparar de nuevo, se le encasaca el revólver.

Allí es cuando me les tiro encima y el que iba manejando se adelanta y lo rozo. El tambor del revolver no más hacía ¡¡Chaka!! ¡¡Chaka!! ¡¡Chaka! y se fueron. Al tiempo a toda esa gente la mataron.

Esa fue una **reflexión** que tuvimos. Decidimos cambiar esa vida que teníamos. Desde hoy no sabemos que es un parche.

# El domicilio



*Por: Jhon Jairo Noscué.  
Tacueyó - Cauca.*



mi vida ha sido muy bonita porque he tenido el valor de enfrentar mis malos momentos y de disfrutarla, ya que con mi padre no hemos podido estar de acuerdo. Ellos decidieron separarse. Según mi papá, mantendría pendiente de mí, pero no fue así porque se dedicó a tomar y yo quedaba solo; me tocó trabajar teniendo ocho años para ganar un poco de dinero, poder comprar ropa y alimentación, pues mi padre no me dejaba estar con mi madre.

Terminé mis estudios de primaria en el centro educativo El Damián. Mi mamá se dio cuenta que no iba a seguir estudiando, entonces decidió dejar de trabajar para estar más cerca y darme apoyo en mis estudios. Gracias a ella terminé mi primaria. Cuando cumplí doce años mi mamá se fue con su pareja. Ellos me quisieron llevar pero yo no, me sentía capaz de estar solo; de hecho, estuve por irme para una organización que no era legal, pero no fui capaz porque a mí me gusta sentirme libre. Conocía que el Ejército y la guerrilla fueron responsables de heridos, muertos, niños y ancianos asustados en mi territorio, por eso, en ninguno de los dos grupos iba a estar tranquilo.

Por hostigamientos en mi vereda, nos tocó desplazarnos de nuestras casas porque había muchos de ambos grupos armados. Estuve muy asustado ese día; pensé que de pronto ese iba a ser el día de mi muerte. Pero gracias a Dios no fue así para poder escribir esto que me ha pasado en mi niñez.

A mis 17 años hacía domicilios en mi moto para poder ayudar con algunos gastos de la casa y para que no tuviera que pedirle dinero a mi madre porque

yo ganaba no mucho, pero era lo básico para mis necesidades. Un día un señor me dijo “Hágame un domicilio hasta la Selva, Caloto, le pago 5.000”. De una encendí mi moto y arranqué. Cuando llegué al sitio, el señor se bajó, puso la caja y un bolsito que llevaba terciado más adelantico de la moto y mientras me iba a pagar la carrera, el Ejército salió por detrás y nos requisó y encontraron Marihuana.

El señor dijo que me dejaran ir porque él era el dueño de eso, pero los soldados informaron a la estación para que fueran por nosotros. Yo andaba sin papeles, entonces ellos no creían que era menor de edad. Llamé a mi mamá y le dije que me había cogido la policía porque andaba haciendo un domicilio con un señor que llevaba marihuana. Ella bajó al otro día. Fue muy duro porque se preocupó mucho. Cuando me vio se puso a llorar.

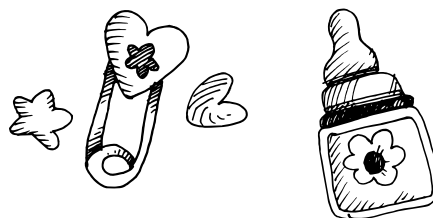
Me llevaron a Guachené a hacerme la audiencia. El Juez me dio la libertad porque yo estudiaba. El señor del problema siempre dijo que yo no tenía nada que ver. Mi papá no dijo nada y tampoco fue a la Estación de Policía cuando se enteró del asunto.

Días después me fui al Bordo porque mi mamá llevaba meses trabajando con su esposo allá. Pasaron dos años y medio y de pronto mi mamá me llamó y me dijo que tenía que presentarme por lo del problema, por lo cual viajé desde el Bordo un día antes.

En el parque de Caloto estaban esperándome dos personas de civil; me subieron al carro y me llevaron a la estación de policía de Santander de Quilichao. Pasé toda la noche y la madrugada esposado. A las

ocho de la mañana me llevaron de nuevo a Caloto a la Audiencia. Me dijeron que siguiera estudiando, pues me faltaba el grado once. Además me contaron que estaba condenado a Libertad Vigilada por dos años y que debía presentarme. Yo no quería presentarme acá porque me daba miedo que me dejaran preso.

Cuando estuve en el Bordo conseguí novia, la que ahora es mi mujer. Estuvimos un año de novios. Fue muy bonito. Cuando quedó en embarazo se asustó mucho porque le daba miedo del padre porque de pronto la regañaba o no sabía qué le haría, pero yo estuve allí pendiente de ella y logré hablar con su familia. Estaban como confundidos porque los vecinos de ellos decían que tal vez yo la dejaba por allá sola porque no era de allí, pero nunca pensaba eso porque estaba contento. Para mí fue muy bonito. Hablé con el papá de ella, le dije lo que pensaba. Cuando él me escuchó, me dijo que estaba confundido porque había mucho comentario contra mí.



Los primeros dos meses de gestación y los controles fueron en el Bordo, Patía. Después decidimos venirnos a vivir a mi vereda La María, del corregimiento de Tacueyó. Pensé que se ella se iba a aburrir pero no fue así, se encuentra muy feliz.

Gracias a Dios mi hijo con sus nueve meses se encuentra muy bien de salud. Esa es mi historia de vida.

# Adopción de Corazón



*Por: Lilian Viviana Gómez Cabrera  
Esposa y acudiente de Jhon Jairo Noscué.  
Resguardo de Tacueyó.  
Toribío - Cauca.*

**E**mpiezo así: la verdad, es que yo no crecí con mis padres. Mis abuelos paternos me acogieron desde que tenía un día de nacida.

Con mucho amor me criaron a pesar de que el médico les dijo que yo no tenía posibilidades de vivir, pero me llenaron de amor y fortaleza, sacaron fuerzas de donde no las tenían para verme crecer sana.



Cuando crecí, veía el mundo tan hermoso, a pesar de que yo no sabía la historia de mis padres legítimos. Un día mis abuelos, a los que amo, se sentaron a hablar conmigo a los 11 años. Me dijeron que ellos no eran mis padres. Recuerdo que quedé muy triste. En ese instante quedé paralizada sobre todo al enterarme que mi madre biológica era otra persona. Les pregunté llorando “¿por qué me dejaron en brazos de ustedes?”

Me contaron que mis padres eran una linda pareja, pero de pronto todo ese amor de mi mamá hacía mi papá se convirtió en celos. Mis abuelos me dijeron que una noche mi padre salió a jugar billar. Mi mamá le dijo que él ya no la quería como antes. Cuando llegó, ella estaba llorando. Él le preguntó qué le pasaba y ella lo trató mal. Él no se aguantó, la gritó y empezó una discusión muy fuerte. Mi padre, que estaba muy alterado, sacó el arma que tenía guardada para asustarla, hizo un tiro al aire, el tiro rebotó en la pared

y le dio en la espalda a mi madre dañando su columna vertebral.

Cuando mis abuelos corrieron a ver qué había pasado, mi madre estaba herida, la llevaron al hospital y el médico le hizo exámenes. Posteriormente le explicó que quedaría cuadripléjica. Mi mamá no lo denunció y lo perdonó porque ella lo amaba, pero lo chantajeó diciéndole que si no estaba con ella en las buenas y en las malas, lo mandaría a la cárcel, y él por miedo aceptó.

Al poco tiempo quedó embarazada. Supuestamente ellos habían vuelto, pero después él quería dejarla. Él decía “¿Quedarme yo con una inválida el resto de mi vida? no aguanta”. Igual, ella lo chantajeó diciéndole que si la dejaba, lo mandaría a la cárcel. Finalmente mi padre le dijo con rabia “Prefiero ir a la cárcel que pasar el resto de la vida con una cuadripléjica” sin darse cuenta que yo venía en camino. Mis abuelos, dolidos por este trato, denunciaron a mi padre, la condena fue de cinco años.

Mis abuelos querían ayudar a mi madre pero ella se volvió egoísta, rebelde, amargada. Además no sabía que estaba embarazada. Cuando nací, mi madre no me quería ver, ni siquiera me quería dar una caricia. Decía que me regalaran o que me botaran. La familia de ella estaba a punto de botarme en un basurero. Supuestamente yo tenía la culpa de que ella hubiera quedado embarazada, no tenían ni siquiera compasión por mí, aun cuando yo ni siquiera sabía lo que estaba pasando.

Mis abuelos paternos se dieron cuenta que yo ya había nacido. Fueron al hospital por mí y se encargaron de mi crianza. Para mí fue muy duro saber que mi madre no me quería. Tenía malos y buenos momentos hasta que cumplí los 14 años. En la adolescencia me obsesioné tanto con un compañero de mi colegio, que lloraba mucho. Una vez mi abuela me vio llorar, le conté y me aconsejó. Yo no comprendía nada porque era una niña. Pero después se me fue pasando, eso era como capricho, pero no volví a confiar en los hombres porque ese novio me había engañado, jugó con mis sentimientos y desde ahí no volví a conseguir novio.

Mis abuelos me dieron buenos consejos, me dieron buenos modales, por lo que estoy muy agradecida. Me gusta el estudio y hacer las cosas bien. Al tiempo conocí a mi actual pareja, quedé en embarazo, nos acompañamos, nos queremos mucho. Cuando nació mi hijo, sentí que por él podía dar hasta mi vida. Ahora sé qué es ser madre.

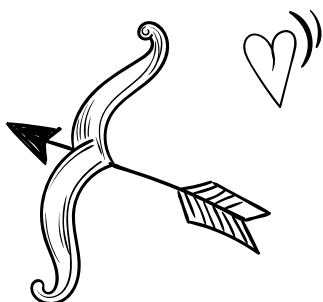
**Esta es toda mi historia.**

# Amor a primera vista



*Por: Andrés Felipe Betancourt.  
Corinto, Cauca.*

**T**odo comenzó cuando yo estaba en la esquina de la cuadra con unos muchachos, miré una niña y de una me enamoré de ella. Entonces le mandé saludes, después le dije que si quería ser mi novia y ella me dijo que sí.



Al tiempo le hacía visita, hasta que un día estábamos fuera de su casa, y cuando le iba a dar un beso salió el papá, se enojó mucho y se me fue encima a pegarme diciendo “¿Qué está pasando con mi hija?” Allí se metieron los muchachos con los que yo mantenía y me protegieron del señor. Desde ese momento comenzaron los problemas con él. Nosotros nos seguíamos viendo a escondidas.

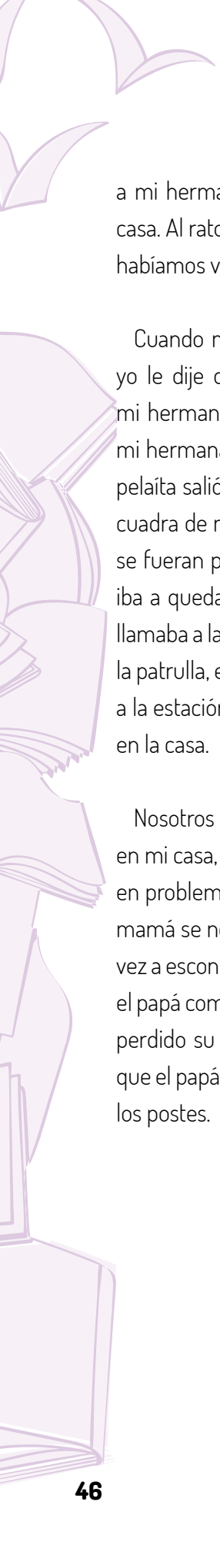
Un día, una amiga de ella fue y le pidió al papá que la dejara ir a la casa de ella a verse una película, pero él no sabía que yo iba a estar allá. Cuando nos estábamos viendo la película tocaron la puerta y era el papá. Me dijo que dejara a su hija en paz. La amiga le preguntó que por qué no la dejaba tener novio. Él dijo que no permitiría que su hija se metiera con un gamín como yo.

Un día la mamá se me arrimó y le pregunté que si me dejaba estar con la hija. Ella me dijo que sí, pero que el papá no se diera cuenta. Al tiempo el papá se enteró y se puso a pelear con su mujer. A la niña la castigaron y

se la llevaron a Miranda por dos meses. Cuando volvió me propuso que siguiéramos, que el papá ya la dejaba estar conmigo. El papá me buscó, me dijo que sí me dejaba estar con la hija pero con la condición que la visitara viernes y sábados.

Un día yo estaba en mi casa, ella llegó, comenzó con su sirirí y pasó lo que lo que pasó. El papá se dio cuenta y se formó el problema; hizo un escándalo diciéndome que saliera, que si no llamaba a la policía. Por la ventana lo miraba y sólo estaba él. Después ya estaba mi mamá con mis hermanas, la mamá de la pelaíta y todos los vecinos chismoseando. Entonces mi mamá me dijo que saliera, pero le dije que no porque la pelaíta tenía miedo de que el papá le pegara. Al salir detrás de mí la pelaíta, el señor se le tiró encima a pegarle, entonces yo tenía un cuchillo y me le fui encima, y de pronto mi mamá me cogió.

Traté mal a mi mamá para que me soltara, de pronto apareció la policía, me monté en una moto y me fui para la casa de un amigo de mi mamá. Al otro día bajé a la casa, cuando al rato llegaron los amigos a decirme que ese señor le había pagado a otro muchacho para que me matara. Mi mamá se dio cuenta y me sacó del pueblo mes y medio para Cali. Cuando volví, la pelaíta se dio cuenta de mi llegada, fue a la casa, estuvimos un rato hablando, entonces le dije que se fuera para que no la regañaran porque eran como las ocho de la noche. Yo le dije a mi hermana que la acompañara. Ellas se fueron, yo estaba en la poltrona sentado viendo televisión con mi mamá cuando llegó mi hermana y me llamó y estaba otra vez la pelaíta con mi hermana. Le pregunté que por qué se había devuelto, y me dijo que su papá la andaba buscando para pegarle. Le pregunté



a mi hermana y ella me dijo que la dejáramos en la casa. Al rato llegaron sus padres preguntando que si la habíamos visto, les dije que no.

Cuando mi mamá me preguntó dónde estaba ella, yo le dije que no sabía, que la había mandado con mi hermana. Al otro día mi mamá fue a despertar a mi hermana y la vio, dijo que iba a llamar al papá y la pelaíta salió corriendo. Cuando iba en la esquina de la cuadra de mi casa se chocó con el papá. Él le dijo que se fueran para la casa y ella le dijo que no porque se iba a quedar viviendo conmigo. Él le dijo que fuera o llamaba a la policía. Cuando llegó la policía la subieron a la patrulla, ella comenzó a hacer escándalo. La llevaron a la estación. Al rato me llamó diciéndome que estaba en la casa.

Nosotros seguíamos. Como al mes decidió quedarse en mi casa, pero mi mamá dijo que no quería meterse en problemas, pero ella dijo que el papá no estaba. Mi mamá se negó, pero mi hermana menor la metió otra vez a escondida a la casa durante tres días. Al tercer día el papá comenzó a pegar afiches diciendo que se había perdido su hija. Mi hermana mayor llegó diciéndome que el papá había comenzado a pegar afiches en todos los postes.

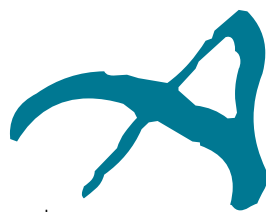
A los pocos días llegó un papel a la casa diciendo que me tenía que presentar en el Juzgado de Caloto. Mi mamá me regañó diciéndome que eso me pasaba por meterme con “Culicagadas”. Fuimos a audiencia y ahí fue que me di cuenta que era por acceso carnal a menor de catorce años. Fueron cuatro audiencias y a la quinta fue que me dieron al programa de Libertad Vigilada.

**De esto estoy aprendiendo.**

# De película



*Por: Neryi Vargas Valencia.  
Suárez - Cauca.*



los 17 años estudiaba en un colegio interno, salía cada mes a ver a mi familia, hasta que llegó un día común corriente en el que una señora conocida de la familia se me acercó suave y me dijo que me tenía que cuidar, porque una prima de ella me iba a chuzar con una navaja que ella cargaba siempre. Sorprendida, le pregunté que por qué, y que debería ser un error. Me dijo que no y se fue. Me dio mucha inquietud y pensé en ir a preguntarle a ella directamente, ya que era una amiga de infancia de mi hermana. Además, estaba segura que me estaba confundiendo.

Al otro día en la tarde fui a buscarla a su casa para hablar con ella. La suegra me dijo que no estaba, por lo cual le pedí su número de teléfono. Cuando la llamé al día siguiente, le dije mi nombre y que necesitaba preguntarle por qué estaba diciendo eso de mí. Casi ni me dejó terminar de hablar. Me contestó con miles de malas palabras y que me iba a agredir. Le colgué, le conté todo a mi madre y que iba a hablar a ver qué era que le pasaba.

Al día siguiente mi madre habló con ella. Dijo que iba a agredirme porque le habían dicho que yo andaba con su esposo. La verdad, no tenía idea por qué ella decía eso. Creí que eso se había quedado así, que sólo era un mal entendido. Pasó el tiempo, volví a salir del colegio a visitar a mi familia.

Un domingo estaba con una prima y al subirme a la moto taxi, sentí que alguien me golpeó fuertemente la cabeza. Al voltear me golpeó la cara. Era ella, la señora. Me llené de rabia y unas ganas inmensas de golpearla también, pero estaba embarazada. Pensé que era mejor

evitar problemas. Llegué a la casa a encerrarme en mi cuarto a desahogar toda esa rabia. Me arrepentía de no haber respondido la agresión, pero hubiera sido peor.

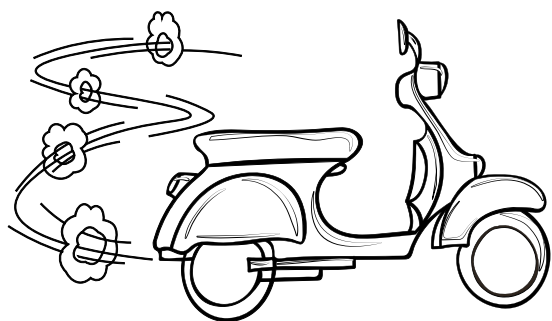
Creía que ya se había terminado todo ese tema. Ella ya me había agredido, pensé que eso era lo que quería, pero cuando la gente se siente ganadora, quieren más, y cuando se sienten perdedores, quieren venganza.

Al pasar las horas mi madre se enteró que ella me había golpeado. Salió a buscarla para que le explicara qué había pasado conmigo. Me dijo que me quedara en la casa, pero yo me fui atrás. Llegué donde mi otra hermana que tenía un negocio de bisutería, me acordé que la prima de la señora me dijo que ella mantenía con una navaja. Me armé de valentía y tomé del almacén una navaja, no podía permitir que fuera a agredir a mi madre y me fui a buscarlas.

Cuando llegué estaban hablando, al acercarme vi que ella iba a agredir a mi madre, le grité que no se metiera con ella.

La señora tenía una navaja en su mano y me dijo “A vos es que ando buscando” me tiró a córtame la cara, le cogí duro el brazo y se le cayó la navaja. Al agacharse a recogerla, me acordé que yo también tenía una, me llené de ira, me dejé llevar por las provocaciones y saqué la navaja y se la lancé al cuello, la herí cerca a la aorta, sólo vi que ella se cayó. Mi cuerpo quedó cubierto de sangre. Mi madre gritó que la había matado. Yo no reaccionaba. Pasaron unos segundos y salí a correr. Tenía miedo. Me monté en una moto y manejé sin ningún destino. Al pasar unos minutos volteé a ver hacia atrás, vi unos

señores siguiéndome; me gritaban que me iban a matar. No sabía qué hacer, sólo lloraba.



Manejé por horas hasta que se acabó la carretera, llegué a una quebrada, me lavé toda la sangre, no paraba de llorar y pensaba qué iba a hacer si ya me iban a alcanzar para matarme. Me devolví un poco y me metí por otra carretera, llegue a un caserío, paré a preguntar dónde podía llamar, fui donde vendían minutos, pero no había llevado ni una moneda, no sabía qué hacer, no llevaba ni celular ni nada de valor para vender. Esperé sentada unas horas, pasó un señor a caballo y me preguntó que por qué estaba allí sola. No supe qué contestar. Me quedé en silencio un rato y él volvió a preguntarme. Luego me dijo “Niña, si necesita algo, dígame, yo la ayudo” Le respondí que se me había perdido la plata y que necesitaba llamar. Me dio una moneda y corrí a llamar a mi mamá, y me dijo que me cuidara, que me estaban buscando y me preguntó dónde estaba, no le supe contestar; miraba a mi alrededor y no sabía dónde estaba. Tuve que colgar.

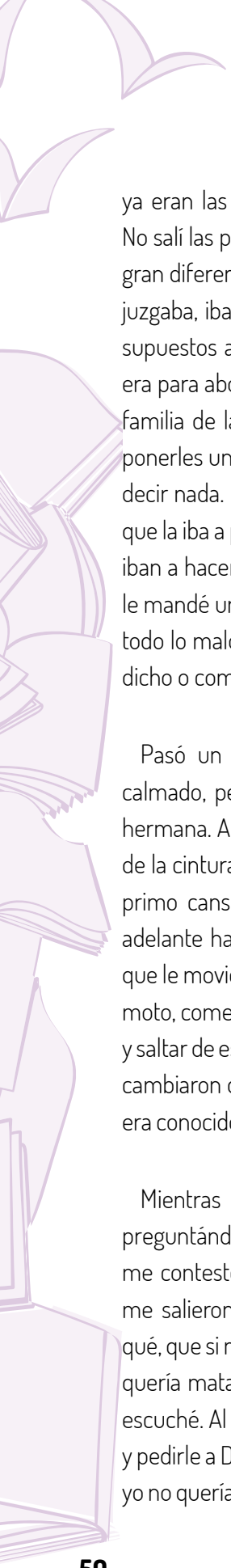
Al volver a subirme a la moto no me prendió; ya no tenía gasolina. Se estaba oscureciendo, y en mí crecía el miedo. Pasaron las horas, ya estaba oscuro. No sabía qué hacer, hasta que pasó un señor, se puso al lado mío, me preguntó que si estaba borracha, le dije que sí. Me ofreció guardar la moto y que me quedara en su casa.

La verdad, no sabía qué hacer ni qué pensar; no sabía si quedarme sola en esa oscuridad con frío, con hambre o ir y que ese señor se propasara conmigo. Comencé a hacerle preguntas. Recuerdo tanto que se sentó al lado mío en una piedra, me dijo que estaba esperando una señora que había quedado en irle a cocinar porque su mamá se encontraba delicada de salud. Sentí que podía confiar y me ofrecí para irle a cocinar. Dejé la moto a la orilla de la carretera y comencé a caminar con él. Era un poco lejos.

Fui viendo a lo lejos una casa un poco vieja. Al llegar dijimos que era la persona que iba a cocinar: La señora me preguntó por mis hijos y mi familia. Ella había hablado con la otra muchacha, no sabía qué responder, pero el señor me ayudaba, me sentía en una película de esas de terror. Entré a la cocina, comí, alisté lo del desayuno; la señora me llevó a la parte de atrás a una pieza vieja donde guardaban cosas que ya no utilizaban; me acomodó un par de cobijas y me dijo que allí tenía que dormir. Me recosté, pero no pude dormir pensando en lo que había hecho a mi vida y a mi familia.

Al amanecer, fue el señor a tocar donde yo estaba durmiendo, me dijo que me podía quedar a cocinar por el tiempo que quisiera y que me pagaría. Como me sentí en confianza le conté todo. Trató de molestarse, pero me dijo que me iba a ayudar. Me dio dinero para irme a un punto, él iba por mi familia para que nos encontráramos.

Al poco tiempo me llevaron al colegio; le explicaron a la rectora lo que había pasado. Comencé a estudiar en la Normal de Timbío, Cauca. Mi padre fue a ver a quien agredí para saber si necesitaba algo, porque la tuvieron que trasladar y estuvo en cuidados intensivos ocho días. Dos meses después llegué a mi pueblo de nuevo, pues



ya eran las vacaciones; quería verme con mis padres. No salí las primeras semanas; cuando lo hice, había una gran diferencia con la sociedad: la mayoría de gente me juzgaba, iba pasando y hablaban cosas feas de mí, mis supuestos amigos ya ni me hablaban y el que lo hacía era para abordar el tema y criticarme. Fue algo duro. La familia de la señora me buscaba problemas, tuve que ponerles una caución, así fue que nunca me volvieron a decir nada. Lo último que me dijo una prima de ella era que la iba a pagar bien caro así pasaran los años, que me iban a hacer pagar. Como yo no quería más problemas, le mandé un mensaje diciéndole que me disculpara por todo lo malo, que las cosas no eran como se las habían dicho o como ella las pensaba.

Pasó un tiempo. Pensé que la situación se había calmado, pero no fue así. Un día salí en moto con mi hermana. Al llegar a la casa, sentí que alguien me cogió de la cintura por atrás y me cargó. Pensé que era algún primo cansón, pero cuando veo bien, en la parte de adelante había un señor en una moto y le gritó a otro que le moviera. Me subieron en el medio de los dos en la moto, comencé a gritar, a forcejear para poderme soltar y saltar de esa moto. Pararon diez minutos después y me cambiaron de moto. Allí pude ver la cara del otro señor; era conocido, habíamos cruzado algunas palabras antes.

Mientras me cambiaban de moto le gritaba preguntándole por qué me habían sacado de mi casa; me contestó que para matarme. Se me cortó la voz y me salieron lágrimas. Le pregunté muchas veces por qué, que si necesitaba plata yo se las daba, que quién me quería matar. Le hice mil preguntas y ni una respuesta escuché. Al rato pararon, lo único que yo hacía era llorar y pedirle a Dios que me perdonara, que me ayudara, que yo no quería morir y les gritaba que me dejaran vivir. Uno

de ellos sacó un trapo y me tapó los ojos, me amarró las manos y me volvieron a subir en la moto.

Pasó una hora, volvieron a parar, me bajaron, me quitaron la venda. Estábamos en un puente oscuro. Uno de ellos sacó una pistola y el mundo se me vino encima. Al sentir que ya me iban a matar, las lágrimas no se detenían, comencé a gritar lo más duro que pude para que alguien me ayudara. ¡Qué duro se me hace recordar y tratar de explicar lo que sentí, porque no encuentro palabras para describir ese momento de miedo! Sentí un nudo en la garganta, mi cuerpo tembló, mis manos sudaban y mi corazón latía súper rápido; sentía que ya se me iba a salir del pecho.

Me pararon en una parte del puente que tenía dañada la baranda, miraba el río Cauca crecido, pensaba que si me tiraban cómo iba a nadar si estaba amarrada, y que si me pegaban un tiro quedaría herida de muerte. En ese momento muchas cosas pasaron por mi mente.

De pronto comenzaron a hablar entre ellos; decían que tenían qué llamar a alguien. Al que yo distinguía decía que era mejor que me soltaran, que llamaran al que primero me sacó de la casa en la moto, pues él se devolvió al momento que me subieron a la otra moto. Él contestó el celular, les contó que la policía lo tenía. Volvimos a iniciar un recorrido en la moto. Me bajaron, me quitaron la venda y me desamarraron. Llegamos a una casa, salió una señora, me saludó y comencé a decirle que me ayudara, que ellos me iban a matar. Uno de ellos le preguntó "Mamá ¿la pieza está libre?" ella le respondió que sí. Me llevaron a la parte de atrás, me encerraron. Era una pieza sin ventanas, tenía un colchón viejo de paja sucio y una cobija. La sangre en el piso hacía oler todo como a podrido. No era una pieza

donde alguien pudiera dormir, era como de torturas o algo así. Desesperadamente busqué cómo escapar, pero la puerta tenía un candado afuera.

Ellos comenzaron a hablar duro. Decían que el otro pelado lo tenía la policía; era hermano del que estaba ahí y primo del que yo distinguía. Decían que mi familia me estaba buscando, que a él lo habían cogido porque lo habían visto salir conmigo, y que si yo no aparecía, a él no lo soltaban. Uno de ellos dijo que iba a ver cómo estaba la situación, qué tanto sabía la policía, que llamaba para avisarles y que dependiendo de eso me soltarían o me matarían.

Las horas eran como minutos. Todo se quedó todo en silencio. Sonó un celular, al rato la señora abrió la puerta, le rogué que me dejara ir, que yo le daba plata. Me dijo que me podía ir, pero que si me preguntaban algo dijera



que no conocía a nadie. Me dejó la puerta abierta. Yo no sabía ni para dónde correr. Estaba un poco oscuro. Vi un camino y salí por ahí. No veía ninguna luz. Corrí tanto que me caí varias veces, hasta que vi una luz a lo lejos, pero ya el camino se había acabado.

Me metí por un monte, encontré una carreta y la luz que vi era una lámpara. Conocía esa carretera. Comencé

a caminar. Vi unas motos: ¡Era mi familia que me estaba buscando! Me llevaron a la estación de policía, puse el denuncia, luego me fui para la casa a descansar.

Después de eso me fui por un largo tiempo lejos de mi familia, porque aunque no tuve pruebas de la responsabilidad de la muchacha con la que tuve el problema, todo apuntaba a que ella fue la que me había mandado a esos señores.

Tiempo después volví a ver a la familia; salimos mi hermana y yo en el carro, cuando sentimos a un señor que se acercó donde estábamos parqueadas. Con un destornillador en la mano nos quebró el vidrio de la puerta del carro. Con la misma herramienta iba a chuzar a mi hermana. Salimos del carro a llamar la policía. Él gritaba que nos iba a matar y a echarnos ácido en la cara.

Atemorizadas llegamos a la estación de policía, no salíamos de ahí por un rato. Estábamos confundidas por no saber el por qué de ese comportamiento hacia nosotras. Sin saber quién era la policía no lo encontró, pero sí averiguaron quién era. Cuando íbamos saliendo, vi que a mi hermana le estaba sangrando la mano; la llevamos al hospital y de ahí salimos a poner el denuncia. Le mandaron citación al señor. Confirmó que me quería echar ácido en la cara porque yo le había chuzado a la prima. Al tiempo me llegó una citación de la Fiscalía del Juzgado Primero de Familia por lesiones personales.

**En las audiencias la persona que agredí pidió plata pero no se la dimos.**

**Ese día el Juez me mandó para la medida de Libertad Vigilada y ahora estoy en el proceso.**



# Para que nos Entiendan...

- **Bacanos:** Personas agradables
- **Bareto:** Cigarrillo de marihuana.
- **Bochinche:** calumnia.
- **Big Cola:** Bebida gaseosa comercial.
- **Cuadradero de buses:** Lugar en donde estacionan los buses de transporte intermunicipal.
- **El más:** La persona más poderosa y de alto reconocimiento.
- **Encalete:** Lugar para esconderse.
- **La pasaba áspero:** Momento agradable, que se disfruta.
- **Le salió por la culata:** Salieron las cosas como no las esperaba.
- **Liebres:** Personas enemigas.
- **Mai:** Madre, mamá
- **Man:** Hombre, por lo general desconocido.
- **Motorratona:** Mujer que presta servicio de transporte en moto.
- **Fono:** Teléfono.
- **Parcero:** Persona amiga.
- **Pelaita:** Mujer joven.
- **Problemononón:** Problema difícil de ser solucionado.
- **Pura paja:** Es una mentira.
- **Perrera:** Centro transitorio de menores de edad.
- **Poloches:** Policías
- **Recochero:** Persona alegre y graciosa
- **Sirirí:** Persona que repite mucho algo.
- **Sin miseria:** Sin miedo.
- **Socio:** Amigo, colega.
- **Tombo:** Policía
- **Toposo:** Persona bromista
- **Visajoso:** Persona hábil y astuta en muchas cosas.
- **Vueltica:** Actividad ilícita.

# Reflexión invitado

Este libro es conmovedor, de mucho coraje, en donde cada una de las historias te lleva a conclusiones muy interesantes. Son adolescentes que motivan a muchas personas a seguir luchando, porque a pesar de las experiencias que vivieron y los actos cometidos, demostraron carácter y empeño. Tuvieron la capacidad de reconocer sus errores, mostrar nobleza y amor por los demás, para que sus vidas tomaran un rumbo distinto y verla desde otra perspectiva.

Puede ser muy normal que cuando somos jóvenes pensemos que lo que queremos es lo correcto, pero cada uno de ellos en sus vivencias ha demostrado que no es así, que cada persona necesita de otra para aprender a mejorar, para salir adelante y para aprender a soñar.

La verdad, me han conmovido estas historias, porque son un ejemplo de transformación. Estos adolescentes, en momentos difíciles tuvieron el coraje de reconocer las consecuencias de sus actos y hoy se dan cuenta que cada vivencia sirvió para mejorar como persona. Me llena de alegría saber que ellos tuvieron la fortaleza de superarse, de reconocer el error y mirar hacia adelante, de luchar, pues en la adversidad no dejaron de confiar en Dios para tener un porvenir mejor.

En los jóvenes está el presente y futuro de esta tierra ¡Felicitaciones a los Escritores de la Libertad y a la Fundación para la Orientación Familiar – FUNOF!

**Adrián Ramos.**  
**Jugador Profesional de Fútbol, Liga Europea.**

# Escritores de La Libertad



[WWW.FUNOF.ORG](http://WWW.FUNOF.ORG)

